



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Centro de Estudios Políticos

***El águila y la serpiente y Ulises Criollo: dos testimonios
para el estudio del sistema político mexicano***

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
**LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

PRESENTA:
ANDRÉS ORDORICA ESPINOSA

ASESOR:
DR. FERNANDO VIZCAÍNO GUERRA

CIUDAD UNIVERSITARIA, 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A mi mamá y mi papá, Rosalía y Alejandro,
con todo mi amor, gratitud y admiración.**

ÍNDICE

ÍNDICE	5
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1	
MARCO HISTÓRICO	15
1.1 De la Consumación a don Porfirio	16
1.2 Las décadas porfiristas	20
1.3 La Revolución	24
1.4 El periodo posrevolucionario.....	28
CAPÍTULO 2	
EL ESTADO MEXICANO Y LA CULTURA NACIONAL	32
2.1 Marco conceptual	32
2.1.1 La literatura, el escritor y su contexto.....	36
2.2 Cultura mexicana	39
2.2.1 Literatura mexicana.....	43
2.2.2 Positivismo	46
2.2.3 El Ateneo.....	48

CAPÍTULO 3

EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MARTÍN LUIS GUZMÁN EN *EL ÁGUILA Y LA SERPIENTE*..... 51

3.1 La situación nacional	53
3.2 Gobierno y relaciones de poder en México.....	55
3.3 La relación con Estados Unidos	58
3.4 Sus ideas sobre la Revolución Mexicana	59
3.5 Los protagonistas del momento	61
3.5.1 Carranza	63
3.5.2 Villa	65
3.5.3 Obregón	66
3.5.4 Vasconcelos	67

CAPÍTULO 4

EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE JOSÉ VASCONCELOS EN *ULISES CRIOLLO*..... 69

4.1 La situación nacional	72
4.1.1 Cultura mexicana	75
4.1.2 El sistema educativo	77
4.2 Gobierno y relaciones de poder en México	81
4.3 La relación con Estados Unidos	85
4.4 Sus ideas sobre la Revolución Mexicana	88
4.4.1 El Ateneo.....	89
4.5 Los protagonistas del momento	90
4.5.1 Madero	92

CONCLUSIONES 95

BIBLIOGRAFÍA 107

INTRODUCCIÓN

Durante la realización de este trabajo mi hipótesis e idea rectora fue la siguiente: Las gestas revolucionarias o grandes conflictos armados que se registran en una sociedad conllevan una serie de condiciones sociales y políticas que propician la participación de los ciudadanos, no sólo con las armas, sino también en la trinchera de las ideas. Así, en México, con el surgimiento de la Revolución Mexicana existen personajes como José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán, que fueron testigos presenciales de ese movimiento social y dejaron testimonios invaluable a través de sus libros. Textos que nos permiten conocer su visión sobre las condiciones prevalecientes en aquella época y que incluso son en buena medida vigentes por la permanencia de ciertas ideas así como por la problemática sociopolítica. Con el tiempo, mantendrían su participación en la generación de libros pero también forjando instituciones.

Y es que al identificar algún problema actual, como lo es la corrupción, comprobamos que ha permeado ayer y hoy en los distintos niveles de gobierno o en los propios Poderes de la Federación, además de que es importante identificar sus causas pero también entender cuál ha sido el comportamiento del país y cómo se ha ido gestando su sistema político.

Parto pues de la tesis de que ese sistema construye sus cimientos en el Porfiriato junto a sus antecedentes históricos inmediatos para tomar forma en los años posrevolucionarios, porque si bien la Revolución rompe con él, se adapta a nuevas circunstancias y, sobre todo, a un nuevo discurso que se plasma en la Constitución de 1917. Así, poco a poco se gestan cambios como la instauración del Partido Nacional Revolucionario que se convertiría en un partido hegemónico durante buena parte del siglo XX, aun cuando con el tiempo se va conformando un sistema de partidos que en un principio es de orden satelital.

El país vive a inicios del siglo XX la Revolución, un movimiento trascendental en distintos ámbitos, aunque en mi caso me centré en el político pero sin dejar de mencionar otros como el cultural. Son años en que el Estado Mexicano se transforma y evoluciona, a la vez que hereda características que lo siguen marcando como el presidencialismo, una extensión del poder omnímodo del porfiriato, al parecer ya atenuado en nuestros días por los avances democráticos conseguidos.

Podemos aproximarnos a estos procesos históricos desde los testimonios escritos como pueden ser crónicas, memorias, novelas, cartas, artículos periodísticos, discursos u otros registros impresos. En lo personal, los testimonios de Martín Luis Guzmán y José Vasconcelos, me han mostrado un México en gestación institucional e incluso me han ayudado a entender nuestra situación actual por la permanencia de rasgos que caracterizan nuestro sistema político como lo es el centralismo, entre otros.

Y es la pluma, un arma más en esos días de cambios cruentos y vertiginosos, pues en tanto algunos toman el rifle, otros prefieren escribir, y no faltan quienes ejercen las dos actividades. Guzmán y Vasconcelos son esos testigos de la lucha revolucionaria que a su vez nos dejan su testimonio principalmente en *El águila y la serpiente* y *Ulises Criollo* respectivamente, en torno a la formación del país y las nuevas instituciones, pero también respecto a la violencia o el caudillismo. Delinean desde dos trincheras: con la pluma y con sus acciones, tanto en la lucha revolucionaria como con su participación en las dependencias gubernamentales e instituciones públicas.

Sin embargo, más que analizar su valor literario pretendo reflexionar en torno al pensamiento político que sus autores despliegan en ambas obras. Tienen por tanto tales textos un valor histórico, político y literario. Por eso, en el segundo capítulo retomo el concepto de que los libros no están desligados del contexto

realista o que la ficción los desvirtúe, sino que los contenidos se retroalimentan y enriquecen en un sentido y otro.

Estos libros pueden tener entonces múltiples lecturas más allá del mero disfrute literario o desde la biográfica de cada uno de los autores y hasta de trazar rasgos de ciertos personajes como Díaz, que aparece y está presente en las dos versiones, o como los generales revolucionarios que por igual transitan.

He leído y fijado mi atención, para efectos de este trabajo, en las relaciones de poder, en cómo se ubican las instituciones gubernamentales, qué se dice de los problemas políticos, sociales y económicos de México, sin perder de vista aciertos y aportaciones. Y claro, con una lectura cuidadosa para no caer en paralelismos forzados o en “querer leer” algo que no se sugiere en el contenido de ambos títulos.

Para efectos de esta Tesis, me remito sobre todo a los hechos históricos y al pensamiento político de los autores que desentrañan en sus testimonios, donde encuentro elementos e ingredientes esenciales de nuestro sistema político, algunos hasta vigentes. En el caso de Vasconcelos y Guzmán, ellos mismos son testigos de los hechos que narran.

En tal sentido, mi metodología abarcó primero una lectura acuciosa de las dos obras ya referidas, así como su análisis interpretativo de carácter histórico y político, sobre todo interrelacionando y valorando las ideas políticas de cada autor.

Por lo mismo, en el Capítulo 1, donde elaboré un Marco Histórico, primero comento una serie de antecedentes históricos del pasado precolombino o después con la llegada de los españoles pero sin detenerme a profundidad en ellos pues no son objeto de estudio de la Tesis, para llegar en todo caso al tema de interés o primer apartado capitular que es "De la Consumación a don Porfirio".

De igual forma, al estudiar el pensamiento político de Guzmán y Vasconcelos, y centrarme en temas como la relación con Estados Unidos o las relaciones de poder al interior del país, consideré importante establecer un primer apartado capitular para mencionar momentos relevantes como algunos conflictos con ese país vecino, la separación de la Iglesia del Estado o la dispersión que existía antes de llegar Díaz a la presidencia y recalcar la centralización del poder en un ejecutivo fuerte. Aterrizo entonces en los años del gobierno de Díaz y posteriormente abordo la época revolucionaria y el periodo postrevolucionario. Así lo estructuré y elaboré, dado que el país ha pasado por estos episodios cruciales y a través de un proceso que no fue de un día a otro sino que ha sido gradual e interrelacionado.

Por eso, el segundo apartado versa sobre las décadas durante las cuales gobierna Díaz y donde hago diversas menciones tanto de Vasconcelos y Guzmán, como también lo hago sobre las opiniones de estos autores en torno a esa época y ya en los tiempos de la Revolución.

En síntesis, sus testimonios aluden lo mismo al gobierno de Díaz que a las epopeyas revolucionarias. Respeté y adecué mi estructura a este marco histórico: Porfiriato y etapa de la Revolución. Además para contextualizar estos periodos agregué algunos momentos relevantes tanto previos como posteriores.

Ya en el Capítulo 2, aclaro que la cultura va más allá de las manifestaciones artísticas y conceptualmente se vincula a sentires, costumbres y al modo de vida de un pueblo. También enunció que el país va cambiando y con él sus instituciones. Por lo mismo, la identidad también cambia y esos valores culturales comunes de un pueblo se van modificando así como las expresiones culturales que se enmarcan en el contexto en el cual son creadas.

El individuo se ve circunscrito a una Nación y no puede prescindir del contexto regional o nacional que lo identifica. Lo envuelven y condicionan esas prácticas

políticas, sociales y culturales. Así, en los testimonios que fueron objeto de mi estudio detecté elementos identitarios que considero dan cuerpo a esa cosmogonía cultural y nos ayudan a entender la conformación política del país. Por lo mismo, en el segundo capítulo me detengo en conceptos esenciales como Identidad y Cultura.

Luego, en los capítulos Tres y Cuatro, pretendo desentrañar el pensamiento político de Martín Luis Guzmán y José Vasconcelos, basándome en *El águila y la serpiente* y *Ulises Criollo*, respectivamente, destacando sus ideas en torno a temas de relevancia para el análisis político del país, mismas que englobo y divido en los siguientes cinco apartados capitulares: La situación nacional; Gobierno y relaciones de poder en México; La relación con Estados Unidos; Sus ideas sobre la Revolución Mexicana; y Los protagonistas del momento.

En el primero de éstos apartados rescato las ideas de los autores sobre la sociedad, como su preocupación por la extendida desigualdad social, y también sus concepciones en torno a la cultura mexicana. Después, sobre el sistema político como tal, lo realizo en el segundo apartado, donde de manera concreta, me centro en lo que ellos piensan sobre el funcionamiento gubernamental o el desempeño legislativo, por citar algunos temas que enmarco en “Gobierno y relaciones de poder”.

Y en el tercer apartado, hago énfasis en la relación con Estados Unidos, un tema relevante de aquellos años y que guarda vigencia para la comprensión del país, dada la vecindad sin la cual no se entiende el acontecer nacional, como lo es ahora, por ejemplo, tan sólo en lo que representan las remesas de los migrantes mexicanos para la economía nacional, o por ser el mayor socio comercial de México.

Sigo con el cuarto apartado, en el que describo la decepción que muestran tanto Guzmán como Vasconcelos por la pérdida y disolución de los ideales

revolucionarios, las ambiciones de poder y el sometimiento del interés colectivo a los intereses particulares.

Finalmente, en el último apartado capitular, recojo lo que ambos comentan sobre “los protagonistas del momento” y sobre los cuales, en algunos casos se avienen de manera más profunda y diferenciada, por lo que delimité en el caso de Martín Luis Guzmán con subapartados sobre Carranza, Villa, Obregón y el propio Vasconcelos, quien a su vez en *Ulises Criollo* hace lo propio con Madero.

Y mantengo en esta Tesis, los dos testimonios son de gran valor para la comprensión del país de aquellos años, al mismo tiempo que rescato la vigencia de ideas, realidades, problemas y retos que aún prevalecen en nuestros días.

CAPÍTULO 1

MARCO HISTÓRICO

México ha venido constituyéndose paulatinamente durante siglos. Para llegar a lo que somos hoy, ha transitado por distintos procesos, algunos incluso sumamente cruentos.

Así, podría referirme en primer término a nuestro pasado precolombino, a esas deslumbrantes culturas que poblaron una buena parte del territorio nacional, antes de la llegada de los españoles, bajo un modelo teocrático que concentraba el poder con la toma de decisiones vertical de los tlatoanis, en especial el Imperio Azteca que sojuzgó a lo largo de casi dos siglos a tantos pueblos.

De igual forma, podría aludir a la Colonia que extiende su poderío de tres siglos con sucesivos e igualmente autoritarios virreyes. Y luego, evocar la lucha independentista contra el Imperio Español, seguida por décadas de desestabilización que culminan con el triunfo de los liberales sobre los conservadores, ya en la segunda mitad del siglo XIX.

Y en el caso idóneo, de acuerdo al tema de mi Tesis, abordaré desde la toma del poder de Porfirio Díaz hasta las décadas posteriores en especial con el advenimiento social y popular de 1910, que cimbró las entrañas del país, sin omitir los años posrevolucionarios.

Establezco entonces primero un marco histórico que abarca el Porfirismo y la Revolución Mexicana, en el cual menciono el papel que desempeñaron Martín Luis Guzmán y José Vasconcelos para transitar al análisis que hago de sus testimonios: *El águila y la serpiente* y *Ulises Criollo*.

Me centro inicialmente en el Porfirismo y lo que representaron las ideas de la época, sobre todo el positivismo que se instala desde 1867 con el triunfo de la

República, así como el proceso de la Revolución Mexicana y el surgimiento de agrupaciones como el Ateneo de la Juventud, después Ateneo de México, que aglutina a un grupo de pensadores que es baluarte de la cultura mexicana del siglo XX.

1.1 De la Consumación a don Porfirio¹

Antes del establecimiento del régimen de Porfirio Díaz, se viven años difíciles y convulsos donde continuamente reinan la discordia y el divisionismo político, al grado de que una grave consecuencia del siglo XIX es la pérdida de territorio, como en el caso de la separación de Guatemala en 1823 y enseguida la firma de aquellos Tratados de Velasco mediante los cuales Texas se independiza en 1836, aunque ciertamente la franja territorial que era muy extensa correspondía al territorio colonizado por España y no a un país homogéneo.

En ese sentido, el mismo año de 1823, el presidente James Monroe (1817-1825) da a conocer lo que después se denominará Doctrina Monroe que se resume en “América para los americanos”, evadiendo de esta forma la injerencia de los europeos y favoreciendo la extensión de los Estados Unidos basada en el Destino Manifiesto.

De hecho, en la separación de Texas, influye y juega un papel central el entonces representante de los Estados Unidos en México, Joel Robert Poinsett, de quien José Vasconcelos reniega al decir que traicionamos a Lucas Alamán, en tanto el triunfo del estilo norteamericano por sobre la tradición española, conflicto que se remonta a la fundación de las logias yorkina y escocesa, la primera de raigambre inglesa y la segunda hispana.

¹ Para este apartado consulté *Textos insurgentes (1808-1821)*, Virginia Guedea (selec. y prólogo), México, UNAM/Coordinación de Humanidades, 2010.

Desde estos años, se mantuvo una relación conflictiva y ríspida con las potencias extranjeras, ya sea en la llamada “Guerra de los Pasteles” respaldada por Francia en 1838 o con la intervención armada de los Estados Unidos entre 1846 y 1848, confrontación durante la cual el ejército del país vecino entra a la Ciudad de México en septiembre de 1847 y ondea su bandera en la Plaza de la Constitución, que culmina con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, significando la pérdida de más de la mitad del territorio nacional. Y todavía como secuela en 1853 se vendería La Mesilla. Ambos episodios se sitúan bajo los gobiernos de quien se hacía llamar “Su Alteza Serenísima”, es decir, Antonio López de Santa Anna.

Ha corrido la primera mitad del siglo XIX, donde las mayores agravantes son la pérdida del territorio, los conflictos con las potencias extranjeras y la polarización interna.

Había transcurrido ya la lucha por la Independencia que culmina en 1821, cuando la capital tenía apenas 150,000 habitantes, cifra que se eleva a 200,000 para 1850. Y a nivel nacional, en 1840, mientras México se ubica en los 7.5 millones, los Estados Unidos llegan casi a los 20.² Datos que nos revelan la dimensión poblacional de cómo nace el país y cómo se va comparando su relación con el país vecino, del que Sebastián Lerdo de Tejada expresara: “Tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos”.

Así, junto con Juárez, otros célebres liberales como Melchor Ocampo, Francisco Zarco o José María Iglesias, llevan a cabo la Reforma, período fundamental en la construcción del Estado mexicano, donde será éste y no la Iglesia el lazo unificador, con la separación de facultades, principalmente en términos de la propiedad, la educación y el registro civil.

² Josefina Zoraida Vázquez, “El establecimiento del México independiente, (1821-1848)”, *Historia de México*, México, Presidencia/SEP/FCE, 2010, pp. 163 y 175.

Sobrevendría de nuevo una intervención extranjera, ahora francesa, años en los que incluso se corona a Maximiliano de Habsburgo como “Emperador de México”, con el apoyo de un grupo de conservadores mexicanos, entre ellos Miguel Miramón y Félix María Zuloaga, cobijados a su vez por la alta jerarquía clerical. Mientras que en el bando liberal se sitúan Ignacio Zaragoza, Mariano Escobedo, Jesús González Ortega, Manuel Doblado y el propio Porfirio Díaz, que sería reconocido como el “héroe del 2 de abril”.

Finalmente se imponen los liberales y gobiernan durante el período llamado la República Restaurada, que va de 1867 a 1876. Porfirio Díaz desde esos años proclama dos planes, el de La Noria y el de Tuxtepec. El primero va contra Juárez quien ya se ha reelecto y en esos días muere, sustituyéndolo Sebastián Lerdo de Tejada.³ El segundo, el Plan de Tuxtepec que lanza en enero de 1876 contra el propio Sebastián Lerdo de Tejada, quien intenta reelegirse sin éxito, dada la oposición de un grupo amplio donde destacan José María Iglesias, presidente en ese momento de la Suprema Corte y el mismo Díaz, quien vence y llega al poder en noviembre 1876 bajo la bandera de la “No Reección”.⁴ Por lo mismo su primer período presidencial es de 1876 a 1880, para pasar la estafeta a Manuel González, su amigo y colaborador.

En cuanto al país vecino, se encuentra en estos años sumido en la Guerra de Secesión, que se alarga de 1861 a 1865, año en que asesinan a Abraham Lincoln quien se había manifestado por la libertad y contra la esclavitud. Además, estaban cerca de cumplir su primer centenario de independencia, lograda el 4 de julio de 1776, aun cuando promulgan su Constitución una década después en 1787, dato que menciono pues es la primera constitución federalista y que junto a la Constitución de Cádiz, inspirarán a la mexicana.⁵

³ *Documentos para la historia del México Independiente, 1808-1938*, Ed. Miguel Ángel Porrúa/H. Cámara de Diputados, LXI Legislatura, 2010, pp. 611-616.

⁴ *Ibidem*, pp. 616-619.

⁵ Emilio O. Rabasa, *Historia de las Constituciones Mexicanas*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2008.

Sobre el tema constitucional, la inestabilidad del siglo XIX mexicano se palpa en los cambios de sus Constituciones, según defiendan ideas contrarias como el centralismo o el federalismo. Después de la consumación de la Independencia, se promulga la Constitución de 1824, ya habiendo abdicado Iturbide, en la que se habla de una República Representativa, Popular y Federal, donde la religión católica aparece como oficial, además de la aparición de los tres poderes, si bien con predominio del legislativo y con un ejecutivo que se conforma por el Presidente y el Vicepresidente, electos de manera indirecta por los congresos estatales.⁶

Después vendrían dos constituciones de tinte conservador y centralista. La primera o de Las Siete Leyes de 1836, donde incluso se instala un Poder Conservador conformado por cinco miembros, que vigilará a los otros tres poderes, con la implementación del voto censitario, es decir sólo para los propietarios. Y la segunda, que alude a las Bases Orgánicas de 1843, es redactada por una Junta de Notables.

Casi quince años después se promulga la Constitución de 1857, de corte liberal, donde la República aparece como Representativa, Democrática y Federal. Se propugnan las libertades, se habla de la enseñanza libre, predomina el legislativo con diputados electos cada dos años y uno por cada 40,000 habitantes, aunque se disuelve el Senado de la República.⁷

En total, ha transcurrido poco más de medio siglo y donde no sólo las luchas armadas se suceden unas a otras, sino también las ideas.

⁶ *Documentos para la historia del México Independiente, 1808-1938*, Ed. Miguel Ángel Porrúa/H. Cámara de Diputados, LXI Legislatura, 2010, pp. 436-465.

⁷ *Ibidem*, pp. 518-541.

1.2 Las décadas porfiristas

Es Porfirio Díaz quien llega al poder en 1876 y lo dejará de 1880 a 1884, cuatro años en los que gobierna el tamaulipeco Manuel González, que si bien sigue con la construcción de vías férreas, se enfrascará en el escándalo público por corrupción. Se cree que el propio Díaz estaba atrás de tales acusaciones para debilitarlo y evitar de esta forma que se acostumbrara a la silla presidencial o que se negara a devolverle la estafeta.

En estos años nacieron José Vasconcelos en 1882 y Martín Luis Guzmán en 1887. El primero nació en Oaxaca y por el trabajo aduanal de su padre se mudó a Sásabe, Sonora y el segundo aunque nació en Chihuahua al poco tiempo su familia emigra a Veracruz donde sin cumplir los quince años funda *La Juventud* su primer periódico, después dirigiría *El Tiempo* y fundaría la revista *Tiempo*. Para Vasconcelos el cambio de ciudad fue una constante ya que también vivirá en Piedras Negras, Coahuila donde diario cruza el puente internacional para asistir a la escuela de Eagle Pass en Texas. Después estudiaría en el Instituto Científico y Literario de Toluca y en el Instituto Campechano antes de ingresar a la Escuela Nacional Preparatoria y después a la Escuela Nacional de Jurisprudencia donde se titula con la tesis *Teoría dinámica del Derecho*. Martín Luis Guzmán también estudia en la ENP e ingresa a Jurisprudencia aunque no termina sus estudios pues en 1909 se va a Phoenix, Arizona para trabajar con el cónsul mexicano.⁸

Pero Díaz en su ulterior regreso como Presidente, aplica la política de “pan o palo”, obligando a la gente a colaborar con su gobierno por las buenas o mediante castigo y reprimenda.

⁸ Además de lo que dicen sobre ellos mismos en sus testimonios, revisé “José Vasconcelos” de Susana Quintanilla y “Martín Luis Guzmán” de Carlos Betancourt en el *Diccionario de la Revolución Mexicana*, coordinado por Javier Torres Parés y Gloria Villegas Moreno, México, UNAM/Comisión Universitaria para los Festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana, 2010.

Madero define desde esos momentos a Díaz como “una esfinge que no habla pero que obra”.⁹ Otro pilar de su gobierno o de su estilo de gobernar se resume en la siguiente frase: “poca política y mucha administración”, aunque Díaz ejerce mucha política, y evita así que otros lo hagan.

Sus objetivos apuntaron a la pacificación del país, pues como lo he marcado, en el siglo XIX hubo inestabilidad, además de que concilió a los dos bandos que históricamente se habían enfrentado, liberales y conservadores, aunque estos últimos muy debilitados. Y dentro de los liberales, integrar a lerdistas, juaristas e iglesistas, ya fuera con concesiones para algún negocio, dejándoles el cacicazgo político de un Estado o alguna posición política. Madero define igualmente la relación de Díaz con los gobernadores de la siguiente forma: “*Nos sostienes en el poder y a nuestra vez te sostenemos indefinidamente*”.¹⁰

Carmen Sáez aclara que el “Diario Oficial publicó el 16 de enero de 1877 una circular de Protasio Tagle, ministro de Gobernación, en la que se delineó la política de Conciliación”.¹¹ El movimiento tuxtepecano con Díaz al frente acababa de entrar triunfante un mes antes a la ciudad de México, ya en el poder y en aras de mantener la paz y la estabilidad muestran una actitud tolerante y de no persecución, sino al contrario, Díaz mediante el otorgamiento de amnistías, contratos, inclusión en cargos públicos y demás prebendas buscaba controlar a la oposición y tener de su lado a quienes anteriormente no habían coincidido con él.

La política de conciliación la aplica en paralelo al ámbito internacional e impulsa inversiones de capital extranjero y la búsqueda del reconocimiento de las potencias, así como estableciendo relaciones diplomáticas con más países.

⁹ Francisco I. Madero, *La sucesión presidencial en 1910*, México, Debolsillo, 2010, p. 278.

¹⁰ *Ibidem*, p. 284. Las cursivas son de él.

¹¹ Carmen Sáez, *Justo Sierra. Antecedentes del partido único en México*, México, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales / Ed. Miguel Ángel Porrúa, 2001, p. 59.

El periódico La Libertad, que aparece entre 1878 y 1884, “fue el primer órgano del positivismo mexicano que aplicó los principios de dicha filosofía a la actividad política” comenta Sáez, quien agrega que la piedra angular de su programa “era la necesidad de centralizar al máximo el poder en manos del Ejecutivo Federal...”. Además Sáez agrega que este mismo diario postulaba “que la Política de Conciliación tenía que ser dentro del marco constitucional” pues de no ser así, “sólo Díaz aseguraba la continuidad”.¹²

En lo económico elimina las alcabalas, aspecto que resultó fundamental para el desarrollo comercial, permitiendo un tránsito más fluido de mercancías sin ponerle trabas o dar pié a prácticas que acrecentaran la corrupción.

Mientras gobierna Díaz, son dos los grupos políticos que predominan: los científicos y los reyistas. En el primero, se encuentran José Ives Limantour, el cerebro financiero del régimen, y otros como Porfirio Parra, Ramón Corral o Rosendo Pineda. El segundo lo encabeza el general Bernardo Reyes, quien funge mientras gobierna Díaz, como gobernador de Nuevo León tras haber sido Secretario de Guerra, pues lo quería mantener lejos, dado el prestigio que detentaba.

Cada grupo tenía sus espacios bien delimitados y no habían tenido conflicto pues el propio Díaz fungía como árbitro otorgándoles privilegios y beneficios. Pero en 1904 se inclina por los científicos al nombrar como Vicepresidente a Ramón Corral, quien era Secretario de Gobernación. Lo hace como un primer signo de apertura y tendencia a favor de un grupo que no se identifica con caudillos militares como sí ocurre con el reyismo.

Pero el desprestigio de Ramón Corral no tardaría en aparecer por las huelgas de Canena en 1906 y luego la de Río Blanco en 1907. En el primer caso, la huelga sonorenses, estado del que proviene Corral, surge contra la *Canena Consolidated*

¹² *Ibidem*, pp. 27-29 y 76.

Cooper Company y se demanda igualdad de condiciones laborales en la mina de cobre, ya que eran mejores las que se otorgaban a los trabajadores estadounidenses. En cambio, la de Río Blanco en Veracruz, es por conseguir mejores condiciones laborales, debido a la aparición de un nuevo reglamento de una fábrica textil.

Al igual, en tanto se van registrando éxitos reales y aparentes en la economía, que benefician en especial a una élite y a su círculo cercano, sobreviene un estallido social frente a tanta desigualdad, marginación, ignorancia, discriminación e inexistencia de libertades.

Poco antes, en diciembre de 1907, Porfirio Díaz le dice al periodista James Creelman, nacido en Canadá aun cuando su carrera la hace en los Estados Unidos, que México estaba listo para la democracia, lo cual se desdice en los hechos y se empieza a agitar el país. La entrevista se publica en marzo de 1908 en la revista *Pearson's Magazine*.¹³ La reproduce en México *El Imparcial*, diario pro gubernamental dirigido por Rafael Reyes Spíndola, que inicia su publicación en 1896.

Otro periodista, el norteamericano John Kenneth Turner, escribe *México bárbaro* donde hace una crítica feroz del sistema ya sea por sus prácticas esclavistas o por el salvajismo de los rurales, textos que aparecen desde 1909 en la revista *The American Magazine*.¹⁴

Ese mismo año empieza a circular *La sucesión presidencial en 1910*, libro de Madero que le otorga prestigio y reconocimiento además de detonar las ideas de libertad y democracia con un acentuado tono propagandístico. Ahí, Madero expone que no cree que Díaz haya sido honesto en sus declaraciones a Creelman

¹³ *Documentos para la historia del México Independiente, 1808-1938*, Ed. Miguel Ángel Porrúa/H. Cámara de Diputados, LXI Legislatura, 2010, pp. 765-774.

¹⁴ Meyer, Eugenia, *John Kenneth Turner. Periodista mexicano*, Ediciones Era/UNAM (Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial).

y piensa en cuatro posibles intenciones: primero un buscapié para pulsar la opinión; la idea de que la nación le pediría que siguiera como Presidente; saber quiénes se movían con dichas declaraciones; o por último, sólo como un deseo personal.¹⁵

En el libro no habla de un movimiento armado y aclara que justo lo que desea es evitar la revolución, así como evitar la consolidación de un régimen de poder absoluto.¹⁶ De hecho, reduce la problemática a lo siguiente: “¿Conviene a la nación mexicana la continuación del actual régimen de poder absoluto, o bien la implantación de las prácticas democráticas?”¹⁷

Mientras tanto, Díaz manda a Bernardo Reyes, a estudiar a Europa con la intención de neutralizarlo en vísperas de la elección de 1910. Tal decisión descabeza al reyismo, provocando que algunos de sus miembros se identifiquen con el maderismo que crece con dicho sustento grupal, no calculado en esa dimensión.

1.3 La Revolución

Cuando se celebran las elecciones de julio de 1910, Madero compite contra Díaz, en fórmula con Francisco Vázquez Gómez, emprendiendo la primera campaña electoral a gran escala y con énfasis en las giras estatales. De hecho, la siguiente gran gira electoral la realizaría Lázaro Cárdenas décadas después.

En las elecciones de 1910 el propio Vasconcelos participa como secretario del Centro Antireeleccionsita de México e incluso dirige *El Antireeleccionsita*, el diario del movimiento.

¹⁵ Francisco I. Madero, *La sucesión presidencial en 1910*, México, Debolsillo, 2010, p. 275.

¹⁶ *Ibidem*, p. 361.

¹⁷ *Ibidem*, p. 313.

Y es en un mitin en Monterrey cuando se le detiene y luego resulta encarcelado en San Luis Potosí. Liberado bajo fianza, ya que han pasado las elecciones con el triunfo de Díaz, huye a San Antonio donde promulga el 5 de octubre de 1910 el Plan de San Luis, en el cual convoca al levantamiento armado el 20 de noviembre de ese año.¹⁸ Pero no tiene de momento la respuesta esperada e incluso los hermanos Serdán son acribillados en Puebla al ser descubierta su conspiración.

La Revolución toma un giro distinto, ya que ha fracasado el liderazgo de Madero y en el ámbito rural surgirá el nuevo movimiento revolucionario.

Meses más tarde, el movimiento logra las primeras victorias, una de ellas cuando los revolucionarios toman Ciudad Juárez el 10 de mayo de 1911, gracias a lo cual el 21 de mayo de 1911 se firman los tratados de Ciudad Juárez, donde piden la renuncia de Díaz, quien lo hace el 25 de mayo. Madero también renuncia temporalmente al poder, a fin de que se organicen elecciones bajo la tutela de Francisco León de la Barra como presidente interino. Martín Luis Guzmán funge como delegado por Chihuahua del Partido Liberal Progresista para apoyar las candidaturas de Madero y Pino Suárez.

Después de muchas vicisitudes, entra Madero triunfal a la Ciudad de México el 7 de junio de 1911, si bien las nuevas elecciones se efectúan en octubre de ese año, para tomar protesta como Presidente el 6 de noviembre y mantenerse quince meses en el poder hasta que Victoriano Huerta lo traiciona con el apoyo del gobierno estadounidense, tras el violento período conocido como la Decena Trágica, que ocurre entre el 9 y el 18 de febrero de 1913. Madero y Pino Suárez son asesinados días después con la versión de que ya habiéndose autorizado su salida del país, algunos de sus seguidores intentan liberarlos para restablecerlos en el poder.

¹⁸ *Documentos para la historia del México Independiente, 1808-1938*, Ed. Miguel Ángel Porrúa/H. Cámara de Diputados, LXI Legislatura, 2010, pp. 822-830.

Aunque ya desde noviembre de 1911, Zapata se había inconformado con Madero y promulgado el Plan de Ayala, en busca de la restitución de las tierras que les habían sido arrebatadas, enarbola a fondo la defensa del campo. Para la elaboración de este documento es fundamental la participación del profesor morelense Otilio Montaño. Otro ideólogo del zapatismo sería el potosino Antonio Díaz Soto y Gama. Consideran así que Madero ha desviado el rumbo revolucionario y buscan revertirlo.

Respecto a la Decena Trágica comienza cuando Félix Díaz y Bernardo Reyes, prisioneros por insurrecciones fallidas, son liberados por un grupo comandado por el general Manuel Mondragón y posteriormente encabezan un ataque a Palacio Nacional donde Bernardo Reyes muere mientras Félix Díaz se refugia en la Ciudadela. La defensa la comanda Lauro Villar, quien lamentablemente resulta herido y Madero nombra en su lugar a Huerta.

Después de estos sucesos en su contra, Madero y Pino Suárez renuncian, asumiendo la Presidencia Pedro Lascuráin, en su carácter de Secretario de Relaciones Exteriores, como lo dictaba la Constitución de 1857, quien a su vez nombra Secretario de Gobernación a Huerta, quien finalmente será Presidente al renunciar Lascuráin.

El embajador de Estados Unidos, Henry Lane Wilson, juega un papel clave en la conspiración. El 18 de febrero de 1913 se firma un Pacto en la Embajada donde se ponen de acuerdo para que Huerta tome el poder y luego convoque a elecciones con la idea de que compita Félix Díaz. Huerta dura en la presidencia casi año y medio aunque cae por la falta de apoyo estadounidense, ya que Woodrow Wilson no aprueba la forma en que llega al poder y también porque los revolucionarios se levantan en su contra, tras haber sido promulgado el Plan de Guadalupe por Carranza, en marzo de 1913.¹⁹

¹⁹ *Ibidem*, pp. 843-845.

La lucha culmina con los Tratados de Teleoyucan, firmados el 13 de agosto de 1914, con la rendición y disolución del ejército porfirista en la ciudad de México que estaba gobernada por Eduardo Iturbide, quien entiende que Huerta ha huido y no puede oponerse ni resistir más.

Quienes habían comandado a las fuerzas revolucionarias son Zapata en el sur, Obregón en el noroeste, además de Pablo González en el noreste y Villa en el norte con quien colabora Martín Luis Guzmán aunque sin rango militar.

No dejo de enunciar momentos clave como lo que significó el Plan de Ayala en la defensa de los derechos agrarios o la Convención de Aguascalientes que da inicio el 10 de octubre de 1914 cuando los líderes revolucionarios firman la bandera nacional como símbolo de respeto y unidad. Sin embargo, aún cuando representa una primera instancia de diálogo, terminan quedándose sólo villistas y zapatistas, ante la desavenencia del grupo carrancista al que pertenecen Álvaro Obregón y otros poderosos generales del norte del país. En dicha convención, que se declara soberana por el sustento jurídico que argumenta José Vasconcelos, se nombra presidente a Eulalio Gutiérrez quien justo nombra a Vasconcelos, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. Detentan el poder muy poco tiempo y se enfrentan a una gran inestabilidad mientras Carranza se refugia en Veracruz. El propio Carranza había encarcelado a Martín Luis Guzmán por colaborar con Villa y es liberado por la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes aunque después se autoexilia en Nueva York y después en Madrid donde escribe *La querrela de México*.

Es en noviembre de 1916 cuando se conforma el Congreso Constituyente que se instala en el Teatro Iturbide, en Querétaro, como un símbolo en virtud de que ahí, triunfa la República con Juárez, además de imprimirle una concepción federalista, con más de doscientos diputados electos, uno por cada 60,000 habitantes aproximadamente. El Constituyente tiene como propósito reformar la Constitución

de 1857, teniendo su primera sesión ordinaria el 2 de diciembre de 1916, justo un día después de la inauguración solemne.²⁰

Una vez promulgada la Constitución el 5 de febrero, Carranza es nombrado Presidente el primero de mayo de 1917. En este documento fundacional, el nuevo Estado Mexicano aparece fortalecido y con capacidad de dirigir el desarrollo económico y social, al igual que responder a las demandas populares como la del reparto de tierras (artículo 27) o la regulación del trabajo (artículo 123) al fijar un máximo de ocho horas de jornada laboral y establecer el derecho a huelga. En todo caso, refleja y materializa las principales demandas populares y sociales del movimiento revolucionario, con ciertos matices.

En un inicio se plantea como una reforma de la de 1857 y así sigue apareciendo, pero en la práctica va más allá por la inclusión de artículos como los ya citados, junto a otros, bien se trate del 3 o el 130, con referencia a la educación y la religión, respectivamente.

1.4 El periodo posrevolucionario

Al terminar el gobierno de Venustiano Carranza en 1920, se suceden los conflictos entre los grupos revolucionarios, pues el jefe del ejército constitucionalista ya como presidente, había favorecido la postulación de un civil, Ignacio Bonillas, quien era embajador en Estados Unidos, ante lo cual se inconforma Álvaro Obregón y busca la presidencia, finalmente consiguiéndola aunque no de manera instantánea.

Al apoyar Carranza abiertamente a Bonillas, provoca que el grupo sonorenses lance el Plan de Agua Prieta el 23 de abril de 1920, en el cual lo desconoce y asume la presidencia interina el gobernador de Sonora, Adolfo de la Huerta, del 1 de junio al 30 de noviembre, con la encomienda de organizar nuevos comicios. En

²⁰ *Ibidem*, pp. 877-945.

este interinato negocia con Villa para que abandone las armas a cambio de otorgarle la Hacienda de Canutillo.

Si años antes con Díaz se había conmemorado el Centenario de la Independencia, con Obregón se retoma la conmemoración bajo el argumento de la fecha de Consumación. En el mes de septiembre de 1921 se llevan a cabo múltiples acciones enfocadas a la cultura popular. En la Comisión Organizadora estaban Secretarios de Estado como Alberto J. Pani de Relaciones Exteriores o Plutarco Elías Calles de Gobernación, por lo que para concretar los trabajos nombran un Comité Ejecutivo integrado por Emiliano López Figueroa, los diputados Juan de Dios Bojórquez y Carlos Argüelles, y por Martín Luis Guzmán.²¹ Vasconcelos no vislumbra ya que es hasta el 3 de octubre cuando aparece en el Diario Oficial de la Federación el decreto de creación de la SEP y hasta el 12 del mismo mes cuando es nombrado Secretario.

En el plano internacional, Obregón logra el reconocimiento de Estados Unidos hasta 1923, después de negociar los Tratados de Bucareli que aceptan una serie de indemnizaciones al país vecino por los daños causados en la lucha revolucionaria, muy ventajosos para los Estados Unidos.

Se afianzan los sonorenses en el poder al ganar las elecciones Álvaro Obregón a quien le seguirá Plutarco Elías Calles. Parte de estos sucesos los narra Martín Luis Guzmán en *La sombra del caudillo*, libro que escribió un año después de haber escrito *El águila y la serpiente* que es de 1928 y ambos libros los desarrolla mientras está autoexiliado por diferencias con Obregón. Después continúa el sonorenses Abelardo L. Rodríguez, quien sustituye a Pascual Ortiz Rubio tras su renuncia en 1932, concluyendo su gobierno hasta 1934. Termina a la vez el periodo conocido como el maximato, que inicia Portes Gil al asumir la presidencia, pues ya reelecto Obregón es asesinado por José León Toral en el restaurante La

²¹ *Diccionario de la Revolución Mexicana*, coordinado por Javier Torres Parés y Gloria Villegas Moreno, México, UNAM/Comisión Universitaria para los Festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana, 2010, pp. 31-35

Bombilla. Por tanto, Portes Gil debe organizar nuevas elecciones en 1930 resultando ganador el ya mencionado Ortiz Rubio, cuyo competidor fue José Vasconcelos, un candidato apoyado por las clases medias y los estudiantes, bajo la sospecha de un fraude electoral, de los primeros de la época contemporánea de México.

Años después, Calles en la presidencia, enfrenta a la iglesia católica y se genera una nueva guerra, la cristera de 1926 a 1929 donde mueren casi 100,000 personas que se suman a los más de 250,000 de la Revolución. El Secretario de Guerra de Calles era Joaquín Amaro y los cristeros se agrupaban en la Liga Defensora de la Libertad Religiosa, fundada desde 1925, pues el conflicto se venía arrastrando desde la presidencia de Obregón.

Cabe aclarar que en esa segunda década del siglo XX, mueren un millón de personas pero algunos autores le atribuyen a la lucha revolucionaria sólo una cuarta parte de tal cantidad. Por ejemplo, Javier Garciadiego menciona que una buena aparte del restante se debe a la crisis por la influenza española de 1918, siendo que el censo de 1921 marca 14,334,780 habitantes, lo que significa 825,589 menos que el de 1910.²²

Pero en los gobiernos posrevolucionarios comienza de igual forma la creación de las instituciones del Estado mexicano. Con Obregón, la Secretaría de Educación Pública, con el gran impulso de José Vasconcelos, o Calles que en 1925 crea el Banco de México siendo su secretario de Hacienda, Alberto J. Pani y con quien colabora Martín Luis Guzmán. Así como un encadenamiento positivo con la aparición del INAH en 1938 y el INBA en 1946, entre otras muy relevantes.

Esto sin mencionar la fundación de partidos, ya sea la aparición en 1929 del Partido Nacional Revolucionario convertido después a Partido de la Revolución

²² Javier Garciadiego, "El Porfiriato (1876-1911)", *Historia de México*, México, Presidencia/SEP/FCE, 2010, p. 237.

Mexicana y finalmente en Partido Revolucionario Institucional o la creación del Partido Acción Nacional en 1939.

El Estado posrevolucionario entiende que después de una guerra civil debe fortalecerse la identidad nacional y por ende fortalecer al Estado mismo. Pero la identidad no puede mantenerse como una copia de las costumbres y tradiciones europeas, sino que debe transformarse y encontrar en las raíces del país su fundamento. Desde esta perspectiva los gobiernos posrevolucionarios establecieron sus políticas educativas y culturales.

CAPÍTULO 2

EL ESTADO MEXICANO Y LA CULTURA NACIONAL

2.1 Marco conceptual

Entiendo a la cultura no sólo en sus manifestaciones artísticas sino como un entramado de valores, costumbres y tradiciones referentes al modo de vida de un pueblo. Por lo mismo, si hago referencia a la cultura mexicana significaría un sinfín de ideas y resultaría interminable de no delimitar aquellos aspectos que son inherentes a mi Tesis, en la que abordo la cultura mexicana desde algunas de sus expresiones literarias enmarcadas en procesos políticos, sociales y culturales más amplios.

Así también, se trata de un proceso dinámico donde el país cambia y con él sus instituciones. De igual forma, la sociedad se manifiesta en el arte según el momento que se viva y las condiciones que en lo particular prevalezcan. En este sentido, en el siglo XX un ejemplo relevante es el muralismo como uno de los pilares de la política cultural del Estado Mexicano. O bien, la formación del grupo “Los Contemporáneos” que lucha por una apertura hacia otras culturas, ante cierto aislacionismo y énfasis en lo nacional. La identidad cambia, no es una esencia congelada en el tiempo, se recrea y evoluciona, tal como lo experimentan el Estado y sus instituciones. Aunque es lamentable que algunos rasgos distintivos del funcionamiento político como la corrupción se mantengan y por lo mismo con los testimonios históricos que he seleccionado, muestro la permanencia de situaciones que siguen presentes en el sistema político mexicano.

Por su parte, Alain Touraine considera que se han debilitado controles sociales y culturales, no sólo estatales, sino concernientes de igual forma a la familia o la escuela, y evoca a su vez la “muchedumbre solitaria” que describe David Riesman, haciendo referencia a que estamos juntos pero sin comunicarnos.²³ No

²³ Alan Touraine, *¿Podremos vivir juntos?*, FCE, México, 2006, pp. 9-15.

hay diálogo ni intercambio de ideas. Por lo mismo, cree que el Estado debe facilitar la comunicación entre culturas distintas y no sólo limitarse a respetar la coexistencia de las mismas. En este sentido, veo en la literatura no sólo un goce artístico sino una forma de diálogo y retroalimentación, donde a través de los libros podamos conocer mejor la sociedad de la que somos parte.

Y el Estado tiene entre sus funciones fortalecer el nacionalismo, como lo aclara Fernando Vizcaíno quien explica este último como “la exaltación de elementos – políticos, culturales o económicos, raciales, religiosos o históricos, subjetivos o materiales– que constituyen la identidad de un pueblo o nación”.²⁴ Y enfatiza en el caso mexicano al argumentar que sí ciertos elementos como rezar a la virgen de Guadalupe o guardar resentimiento a los estadounidenses no se utilizan como un referente, bien para alcanzar el poder o para mantenerlo, no hay nacionalismo, sino simplemente son rasgos de la cultura popular.

Además, enumera algunos elementos que se encuentran en el discurso nacionalista como hacer referencia a un enemigo externo, o incluso interno; llamar a la unidad; mencionar un conflicto social y proponer una solución en nombre de la nación; exaltar la independencia; o recordar algún proceso histórico y hablar de un futuro ideal.²⁵ Estas ideas o componentes del discurso nacionalista ayudan a reforzar el sentido de pertenencia.

Como diría Roger Bartra el poder estatal no sólo se legitima por “un ejecutivo eficiente, un parlamento representativo y una vigilancia justa”, es decir, un correcto funcionamiento de los tres poderes con una eficaz división de funciones donde cada uno haga lo que le corresponde, sino que además lo hace por procesos culturales o educativos, que constituyen “redes de vasos comunicantes”.²⁶

²⁴ Fernando Vizcaíno, *El nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo*, UNAM, México, 2004, p. 39.

²⁵ *Ibidem*, p. 41.

²⁶ Roger Bartra (Selección y prólogo), *Anatomía del mexicano*, Debolsillo, México, 2007, p. 17.

Por lo mismo es esencial el papel de las instituciones en el funcionamiento y la legitimación del Estado. Sobre las instituciones políticas, Mauricio Merino describe que son exactamente como nosotros. Y agrega que son un compendio de tres partes: valores, normas jurídicas y estructuras que distribuyen la autoridad política.²⁷ Si como sociedad somos intolerantes lo más probable es que nuestras instituciones lo palpen y viceversa, sí es que hablamos de una sociedad democrática e incluyente. El primer elemento que enuncia Merino son los valores, parte fundamental en la formación del marco institucional y claro en la sociedad misma. No estamos solos, vivimos en una comunidad con costumbres y creencias. Por lo mismo, tenemos una relación con la gente que nos rodea, somos parte de una o varias comunidades y por lo tanto, tenemos una idea de los demás y los demás de nosotros. Es esencial, que en esta Tesis hable de la identidad que en un primer momento consiste en saber cómo se ve uno mismo pero también cómo lo ven a uno los demás.

Gilberto Giménez define a la identidad como “*el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos...) y relativamente estables, a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) se reconocen entre sí, demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados*”.²⁸ Menciona de igual forma que existe una relación indisoluble entre cultura e identidad pues ésta “sólo puede resultar de la interiorización distintiva y contrastiva de determinados repertorios culturales por parte de los actores sociales”.²⁹ Para términos de esta Tesis, la cultura se refleja en el sujeto que manifiesta su identidad, como dice Giménez, “no existe cultura sin sujeto ni sujeto sin cultura”.³⁰ ¿Qué no es común? ¿Qué procesos recordamos o retomamos para entender la actualidad? En este sentido se dice que el Estado

²⁷ Mauricio Merino, “Las instituciones políticas: Quebrantos, afirmaciones y desafíos”, en Florescano, Enrique (Coordinador), *La política en México*, Taurus, México, 2007, pp. 236-239.

²⁸ Gilberto Giménez, *Identidades Sociales*, CONACULTA/Instituto Mexiquense de Cultura, México, 2009, p. 280. (Las cursivas son de él)

²⁹ *Ibidem*, p. 11.

³⁰ *Ibidem*, p. 288.

hace uso de ciertos procesos históricos de acuerdo a los intereses del gobierno en turno y por lo mismo se habla de memoria oficial. Como ejemplos, cuáles son las fiestas cívicas o qué se incluye en los libros de historia. Y además, como política cultural qué monumentos se erigen o en honor a quiénes y dónde se ubican. Néstor García Canclini define a la política cultural como "el conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o de transformación social".³¹

Además Giménez retoma a Clifford Geertz, para quien la cultura es un "texto" en el cual encontraremos una "telaraña de significados".³² Del mismo Geertz usa su definición de cultura como "repertorio de pautas de significados". Además menciona que es importante marcar la diferencia entre formas interiorizadas y formas objetivadas de la cultura, siendo estas últimas algún producto o marca comercial o lo que según Giménez, Renato Ortiz define como "iconos" de la mundialización, ya sean *jeans*, tarjetas de crédito o marcas como Marlboro y McDonalds.³³

Y cita tanto a Joel Candau al recordar que la memoria es "el combustible de la identidad", como a Durkheim quien introduce el término "ideación" para hacer hincapié en que existe un trabajo de selección y reconstrucción, no sólo un acumulamiento de datos y cifras, además de a Desroche para quien no sólo existe la "memoria constituida" sino la "memoria constituyente".³⁴

Estas ideas sobre identidad, cultura, memoria, cambio y permanencia, las aterrizo en los capítulos siguientes, al hablar de José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán, ya que en sus testimonios se pueden encontrar elementos de la política y la

³¹ Néstor García Canclini (Ed.), *Políticas culturales en América Latina*, México, Grijalbo, 1987, p. 26.

³² Gilberto Giménez, *Identidades Sociales*, CONACULTA/Instituto Mexiquense de Cultura, México, 2009, p. 12. (Las comillas son de él)

³³ *Ibidem*, p. 288.

³⁴ *Ibidem*, pp. 62-63. (Las comillas son de él).

cultura mexicana de aquellos días donde estaba en formación nuestro país y que además en la actualidad guardan vigencia guardadas las proporciones.

Por lo mismo, retomo una vez más a Gilberto Giménez quien a su vez cita a Cornelius Castoriadis: “todo simbolismo se edifica sobre las ruinas de edificios simbólicos precedentes y reutiliza sus materiales”.³⁵ Durante el siglo XX, hablar de la Revolución fue una constante y los Presidentes incluían en sus discursos distintas ideas sobre tal proceso histórico, también el líder sindical Vicente Lombardo Toledano nombró al presidente Miguel Alemán como “cachorro de la revolución”, o el mismo Partido Revolucionario Institucional, que para ser nombrado se vinculó con el término, al ser primero Partido Nacional Revolucionario y después Partido de la Revolución Mexicana.

Para la comprensión de la situación nacional, es esencial como lo he mantenido hasta este momento, la vinculación del funcionamiento del sistema político con expresiones culturales y sin perder de vista elementos identitarios definidos, por ejemplo, por nuestra relación con Estados Unidos. Y todo esto, más allá de las cuestiones discursivas, me parece fundamental en términos institucionales para entender cómo los gobiernos revolucionarios no rompen con las estructuras porfiristas, sino que sobre ellas imponen su estilo autoritario, o el propio centralismo, que no desaparece.

2.1.1 La literatura, el escritor y su contexto

El escritor no está desligado de su contexto nacional e internacional, vive inmerso en su sociedad y sus obras literarias responderán en algún grado al contexto en que vive, y no necesariamente de manera tan puntual pero sí con relación a ciertas circunstancias como la mención de un proceso político o social, algún descubrimiento científico, avance tecnológico o estilos propios de ser.

³⁵ *Ibidem*, p. 81.

En Alemania, por ejemplo, en un momento con poco desarrollo, comenta Gabriel Zaid que Hölderlin y Hegel, con empeño romántico, critican el progreso inglés y francés, en busca de uno propio. Sin embargo, dicha literatura romántica que responde a esa coyuntura alemana modifica otras más allá de sus fronteras.³⁶

En ese mismo sentido se expresa Luis De la Rosa para quien todos los pueblos han tenido su literatura, ya que las sociedades humanas sienten, gozan, sufren o se interesan en algún tema, y “las pasiones necesitan siempre una voz, un idioma, un clamor más o menos fuerte para desahogarse...”.³⁷

Y gracias a la literatura, como ya lo he dicho, nos podemos aproximar a momentos históricos trascendentales de un país. Octavio Paz comenta que “la literatura desnuda a los jefes de su poder y así los humaniza”. El propio Paz, afirma que en las escuelas donde se imparta ciencia política debería ser obligatoria la lectura de Esquilo o Shakespeare.³⁸ Y qué decir de *El laberinto de la soledad*, donde su propósito es diseccionar elementos sobre el mexicano.

En su discurso para ingresar a la Academia Mexicana de la Lengua, Arturo Azuela, mantiene la idea de que escritores como Agustín Yáñez, Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, José Vasconcelos o Juan Rulfo, nos han entregado “espléndidos testimonios históricos”.³⁹ Y cita a Alfonso Reyes, para quien “La literatura, la poesía son como una vasta investigación en busca de la conciencia nacional, encaminada a dar al mexicano mayor vinculación con la tierra y un apoderamiento mayor sobre las realidades del mundo”.⁴⁰ El mismo Alfonso Reyes expresa que el lenguaje al ser fluido, encuentra fijeza en la escritura y que de esta forma se funda una de las bases indispensables para la civilización.⁴¹

³⁶ Gabriel Zaid, *Ensayos sobre poesía*, México, El Colegio Nacional, 2004, p. 273.

³⁷ Luis De la Rosa, “Utilidad de la literatura en México”, *La misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX*, Coord. Jorge Ruedas de la Serna, UNAM, México, 1996, pp. 88-89.

³⁸ Octavio Paz, *Sueño en libertad*, Seix Barral, México, 2001, p. 322 y 449.

³⁹ Arturo Azuela, *Historia y novela (cinco ejemplos de novela)*, UNAM/Academia Mexicana de la Lengua, México, 2010, p. 68.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 16-17.

⁴¹ Alfonso Reyes, *La experiencia literaria*, FCE, Colombia, 1993, p. 9.

Por su parte, Jorge Luis Borges, señala que “aunque todos los hombres escriben en el tiempo, envueltos en circunstancias y accidentes y frustraciones temporales, es posible que alcancen un poco de belleza eterna”.⁴²

Es decir, que se escribe en un momento determinado o que un artista crea su obra influenciado por las costumbres de la sociedad en que vive, pero una vez concluido el proceso de creación, la obra de arte puede llegar a trascender las fronteras de una nación y hasta de un continente, o en lo temporal, en el caso de la literatura, un libro que con el transcurrir de los años sigue leyéndose en épocas posteriores.

Para Mario Vargas Llosa, “la raíz de todas las historias es la experiencia de quien las inventa, lo vivido es la fuente que irriga las ficciones”, aunque aclara que no por esto toda novela es una biografía disfrazada. Y respecto a la técnica literaria, menciona que la literatura al ser artificio, un buen escritor lo disimula, logra encubrirlo, por lo que la técnica debe pasar desapercibida y “alcanzar la invisibilidad”.⁴³ Y justo es en el Quijote, nos dice Octavio Paz, donde Cervantes al separar lo real y lo ideal, inaugura la novela moderna, pues con Dante, por ejemplo, entre el mundo y el trasmundo se establece una analogía.⁴⁴

¿Y qué se necesita para que exista literatura? En palabras de Alfonso Reyes la intención estética.⁴⁵ No sólo un testimonio personal sino que se acompaña de un tratamiento de la palabra, donde mediante distintos artificios, como ya lo mencioné en párrafos anteriores, un buen escritor envuelve al lector y lo traslada a la historia que está narrando. Tanto Vasconcelos como Guzmán escriben sobre los actos de los cuales son testigos pero con una intención estética, leer *Ulises Criollo* o *El águila y la serpiente* es una aproximación a hechos históricos y de relevancia para el país pero bajo la envoltura de dos plumas sofisticadas y con calidad literaria.

⁴² Jorge Luis Borges, *Arte poética*, Editorial Crítica, Barcelona, 2001, p.138.

⁴³ Mario Vargas Llosa, *Cartas a un joven novelista*, Alfaguara, México, 2011, pp. 23 y 46.

⁴⁴ Octavio Paz, *Sueño en libertad*, Seix Barral, México, 2001, p. 84.

⁴⁵ Alfonso Reyes, *La experiencia literaria*, FCE, Colombia, 1993, p. 71.

Queda claro pues, que hay un lazo indisoluble entre sociedad y literatura, en sus más diversos y complejos componentes.

2.2 Cultura mexicana

La cultura mexicana es inmensa e inconmensurable, por lo que para efectos de esta investigación, sólo enunciaré algunos momentos relevantes que sustenten por sí mismos las ideas que propongo, en cuanto a nuestro perfil nacional.

Durante el siglo XIX, en tanto se va conformando la Nación, la clase intelectual pelea y jala el gatillo, se entrelaza simultáneamente con las artes, se pone a escribir y a pensar al país.

No podría dejar de mencionar importantes publicaciones y a grandes pensadores como Ignacio Manuel Altamirano, liberal que fundó la revista *El Renacimiento* (1869) y sostuvo la idea de tener una literatura nacional. Y así otras revistas fundamentales en este período como la *Revista Azul* (1894-1896), suplemento dominical del periódico *El Partido Liberal* (1885-1896), fundado por Carlos Díaz Dufoo y Manuel Gutiérrez Nájera, conocido como el *Duque Job*. Y por su impulso al modernismo, le sigue *La Revista Moderna* (1898-1903) a cargo de Jesús E. Valenzuela y Amado Nervo, que a su vez se convierte en la *Revista Moderna de México* (1903-1911).

De igual forma, una de las primeras apariciones de lo que será el Ateneo de la Juventud es la revista *Savia Moderna* (1906). Tiempo después, este grupo en ciernes, se manifiesta contra Manuel Caballero quien en 1907, relanza la *Revista Azul* con la venia de Carlos Díaz Dufoo, ya que Manuel Gutiérrez Nájera había muerto, aunque la publicación no llega a los dos meses de vida.

Pero el modernismo cumplió su ciclo y después el Ateneo fue la agrupación protagónica de la cultura en México. Y es uno de los ateneístas, Pedro Henríquez

Ureña, quien sostiene que en México se enlazan la herencia indígena, española y la que surge del mestizaje de las dos primeras.⁴⁶ Él mismo afirma que cuando llegan los primeros textos al viejo continente sobre sus recientes conquistas, los españoles ven como inverosímiles los sucesos que por ejemplo cuenta Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios reales* sobre el Imperio Inca.⁴⁷ Y la influencia española estará presente pero con el tiempo también la francesa, inglesa y estadounidense.

Años después, ya en 1934, Samuel Ramos publica un libro que abre el debate sobre “el mexicano” y que propiamente inicia la literatura sobre tal tema en particular. Se trata de *El perfil del hombre y la cultura en México*, donde hace referencia al sentimiento de inferioridad, tesis que en su tiempo causó polémica. Un sentimiento que según Ramos fue gestándose en parte porque fuimos un país colonizado. Además, habla del “pelado”, ese tipo popular que se muestra grosero, desconfiado y hasta agresivo para compensar dicho sentimiento. Pero aclara Ramos que “el pelado” tiene dos personalidades, una real y la otra ficticia. La ficticia cubre el resentimiento y la depresión de la realidad, como un desquite ya que en su situación cotidiana es insignificante. Otro aspecto es que busca el conflicto, la riña, en el intento de evitar su depresión y sostenerse de un punto de apoyo para recobrar la fe en sí mismo. Lo caracterizan frases como decir que tiene “muchos huevos” o “yo soy tu padre”, para afirmar un supuesto predominio y compensar como ya lo decía su inferioridad en la vida social.⁴⁸

Y sobre esta literatura de lo mexicano, jugará un papel esencial el grupo Hiperión con títulos como *Análisis del ser del mexicano* (1952) de Emilio Uranga, *Conciencia y posibilidad del mexicano* (1952) de Leopoldo Zea, *El amor y la amistad en el mexicano* (1952) de Salvador Reyes Nevares o *La X en la frente* (1952) de Alfonso Reyes. Además, como ya había comentado, de *El laberinto de la soledad* (1950) de Octavio Paz.

⁴⁶ Pedro Henríquez Ureña, *Estudios mexicanos*, México, FCE, 1984, p. 326.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 89.

⁴⁸ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Colección Austral, 2003, pp. 52-61.

Antes de este grupo, habían entrado en escena los Contemporáneos quienes en palabras de Guillermo Sheridan “asumen en México la conciencia creativa que, dictada por la atmósfera mundial del vanguardismo literario, arraigada en el internacionalismo y el plurilingüismo, se muestra adversa a cualquier arraigo localista”.⁴⁹ El propio Samuel Ramos hablaba de una cultura mexicana pero no como distinta a todas las demás, sino “la cultura universal hecha nuestra”.⁵⁰

Y todavía tiempo atrás de los Contemporáneos, otro grupo de intelectuales se pronuncia en este sentido además de que inciden destacadamente en la formación de instituciones, me refiero a la Generación de 1915 en la cual se desenvuelven Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Alfonso Caso o Antonio Castro Leal.

En fin, distintas agrupaciones y generaciones que trabajan por la cultura mexicana y por el país mismo, con sus buenas herencias que se remontan a tiempos en que se asientan las primeas culturas en nuestro territorio estableciendo todo un sistema de creencias, leyendas, mitos y en sí una cosmogonía, que se va adentrando en la idiosincrasia, los valores de sus habitantes y en el imaginario colectivo.

Es evidente que me refiero a las culturas primigenias pero también a las que fueron apareciendo progresivamente retomando algunas de sus formas de ser y de pensar aunque evolucionaran y enriquecieran su propio entorno religioso, político, económico y cultural, conformando una identidad propia, ya en la Colonia o en el México independiente y en general a movimientos y tendencias artísticas y culturales en tiempos subsecuentes.

A esta realidad habría que sumar desde luego todo el bagaje cultural de quienes irrumpen en América e imponen una nueva lengua, una nueva religión, un nuevo

⁴⁹ Guillermo Sheridan, *México en 1932: la polémica nacionalista*, FCE, México, 1999, p. 41.

⁵⁰ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Colección Austral, 2003, p. 95.

sistema político, que en todo caso se procesa y asimila recíprocamente, para el advenimiento del mestizaje.

Desde luego, no debe omitirse el tránsito doloroso del universo indígena sometido a la violencia, a la represión y la esclavitud e incluso reconocer que ni el mismo paso de los siglos modificó formas culturales que llegan hasta nuestros días o forman parte de la cultura contemporánea de México, como lo sustenta Guillermo Bonfil en su *México profundo*.

En nuestros orígenes las culturas indígenas ratificaban su enorme sensibilidad y capacidad creativa bien se tratara de la poesía, del levantamiento de sus prodigiosos centros ceremoniales, de sus pinturas, y otras manifestaciones relevantes de la cultura como un legado gastronómico a partir del maíz. Pudiéndose resumir en dos conceptos esenciales: Flor (filosofía) y Canto (poesía).

Se registrarían otras manifestaciones artísticas en siglos subsiguientes para llegar al siglo XX donde renovamos y enriquecimos nuestra cultura, donde figuran grandes escritores, artistas plásticos o músicos. Manifestaciones de una expresión nacional que viene como tal principalmente desde el XIX pero que se afianzan gracias al proyecto vasconcelista que genera un florecimiento cultural, un descubrimiento de lo propio.

Y ya en la etapa posrevolucionaria nos encontramos con una relación más estrecha entre cultura y política. El Estado se muestra participativo, crea instituciones y es fuerte patrocinador de proyectos culturales. Para Fernando Castañeda, el Estado posrevolucionario mexicano “no sólo organiza a los obreros, a los empresarios, a los campesinos y a los sectores populares, también fue el organizador de la cultura y los intelectuales”.⁵¹

⁵¹ Fernando Castañeda, *La crisis de la sociología académica en México*, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 2004, p. 112.

Un Estado fuerte que participa activamente en el desarrollo económico y social, a la vez que en los rubros de la educación y la cultura.

2.2.1 Literatura mexicana

La literatura nacional es vasta y resultaría interminable desmenuzarla y hacer un recorrido por sus tendencias y autores, por lo que para efectos de este trabajo sólo quisiera señalar algunos aspectos como que el primer intento de nacionalismo literario lo encontramos en José Joaquín Fernández de Lizardi, es decir, se empieza a gestar una literatura nacional, una expresión propia con particularidades respecto al extranjero, que abre el camino a la narrativa mexicana.

Conocido como el “Pensador Mexicano”, Fernández de Lizardi, es esencial porque calca expresiones populares y sus personajes nacen del ambiente nacional, son inspiración del contexto que está viviendo. Publica *El Periquillo Sarniento* en 1816, donde retrata, entre otras cosas, el tránsito del siglo XVIII al XIX, además de adoctrinar sobre lo bueno y lo malo como también lo hace en *Don Catrín de la Fachenda* (1832), que muestra las consecuencias del mal actuar.

Justo la corriente literaria que años después surge con fuerza, el romanticismo, trata de educar y de dar una lección sobre lo que está bien y lo que no se debe hacer. Sin embargo, para Emmanuel Carballo, aunque ve algunos indicios en Lizardi, quien realmente inicia con el romanticismo es Manuel Payno, autor de *El pistol del Diablo*, novela que aparece durante 1845 y 1846 en la *Revista Científica y Literaria*. Y el mismo Payno, lleva a su apogeo dicha corriente con *Los bandidos de río frío* publicada entre 1889 y 1891. El propio Carballo le reconoce otro mérito, iniciar la novela de folletín o “por entregas”.⁵²

⁵² Carballo, Emmanuel, *Ensayos selectos*, México, UNAM, 2004, pp. 27-28.

Y es Ignacio Manuel Altamirano quien habla de una literatura nacional, le ofrece a nuestras letras un carácter nacionalista y de singularidad frente a lo externo. Carballo explica que las ideas de este liberal del XIX están contenidas en las “Revistas literarias de México” (1821-1867), como la de entender a la novela como un vehículo de difusión de las virtudes y como una forma de instruir a un pueblo con muchas carencias.⁵³ Más que fijarse en la forma, Altamirano está consciente de la prioridad del contenido y su carácter aleccionador.

Además encontramos la novela histórica, que según Carballo, se nutre de las ideas de Altamirano y surge después del triunfo de la República en 1867⁵⁴, teniendo sus exponentes una gran aceptación como Heriberto Frías quien escribe *Tomóchic* publicada por entregas durante 1891.

Otra gran tendencia literaria en el siglo XIX, será el realismo. Muy distante de las ideas románticas, no idealiza sino se describe lo que pasa. Un representante de este período es Federico Gamboa con *Santa* (1903), novela que trata la prostitución o Rafael Delgado quien escribe *La Calandria* (1890) que habla de la vida obrera.

Pero será el modernismo, la corriente literaria predominante mientras gobierna Díaz y al momento de transitar del siglo XIX al XX. En México, destacan como modernistas Amado Nervo, Manuel Gutiérrez Nájera o Enrique González Martínez.

Y claro, después de la gesta de 1910 surge una expresión no sólo en la literatura sino también en las artes plásticas que representa el sentir sobre la Revolución que en un primer momento es de esperanza y que con el tiempo se transforma en desilusión. Este desencanto paulatino se puede observar en los siguientes capítulos sobre Vasconcelos y Guzmán.

⁵³ *Ibidem*, pp. 43-46.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 57.

Por otro lado, nuestros sentimientos sobre el país pueden ser distintos residiendo en México que en el extranjero, e incluso viviendo en el sur o en el norte del país. Escritores mexicanos han escrito desde otras latitudes como es el caso del propio Manuel Payno en el siglo XIX o después Alfonso Reyes. Sin ir muy lejos, los propios Vasconcelos y Guzmán escriben desde el exilio *Ulises Criollo* y *El águila y la serpiente*, respectivamente.

Y si de tierras extranjeras hablamos, la influencia española se ve en las letras nacionales, no podía ser de otra manera porque se comparte una lengua, es decir, se escribe en español y además por lo que he sostenido sobre la importancia del contexto y es que en este plano la interacción con España es constante. Luis Urbina quien fuera director de la Biblioteca Nacional en 1913, argumenta que “nuestra literatura es trasplantada, es genuina y netamente española...”, aunque aclara que cuando habla de trasplantación asocia la idea de modificación y cómo las influencias del medio se terminan manifestando en cambios y nuevas tendencias sin perder la esencia fundamental. Pero sabe que bajo la herencia hispana se manifiesta el “sedimento indígena”, un aspecto que nos termina distinguiendo de la “literatura matriz” justamente por “la melancolía”.⁵⁵ Claro, se van desarrollando en la literatura nacional particularidades y no necesariamente por marcar una diferencia con los escritores españoles sino de manera natural por las situaciones concretas que les tocó vivir.

En fin, nuestra literatura ha pasado por distintos momentos y corrientes literarias. Como lo he explicado, poco a poco se fue gestando una expresión nacional hasta alcanzar en el siglo XX un auge con grandes exponentes como José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán, autores que analizo en esta Tesis, por lo que representaron no sólo en el plano literario sino también en el político y es que en sus libros al detallar distintas situaciones exponen sus ideas sobre el país, por lo que de manera concreta en los siguientes capítulos, el tercero y cuarto, expongo por

⁵⁵ Urbina, Luis G., *La vida literaria de México*, México, Editorial Porrúa, 1986, pp. 7-14.

separado lo que a cada uno respecta, si bien en las conclusiones elaboro un cuadro comparativo.

2.2.2 Positivismo

Vayamos ahora a una corriente filosófica que fue determinante en el régimen porfirista. El positivismo surge a inicios del siglo XIX con las ideas principalmente de Augusto Comte, fundador de la sociología, aunque también con aportaciones de los británicos John Stuart Mill y Herbert Spencer, si bien el primero se inclina más al plano económico y el otro al darwinismo social.

Como sabemos, el positivismo sustenta que el único conocimiento válido es el científico que está dado por la experiencia y que enuncia leyes universales. De hecho Comte habla de una ley universal que aplica al desarrollo de la humanidad y se divide en tres estadios que son el teológico, el metafísico y el científico o positivo. Es decir, la infancia, luego una etapa de tránsito y finalmente la plenitud. De las explicaciones sustentadas en dioses, según él, se llega finalmente a la sustentación de leyes científicas.

Un momento inicial del ingreso del positivismo en México ocurre cuando en Guanajuato, Gabino Barreda pronuncia la *Oración Cívica* un 16 de septiembre de 1867, año en que triunfa Juárez e inicia lo que hasta 1876 se conoce como la República Restaurada.

En su texto argumenta que la política debe apoyarse en la ciencia. Y recuerda a Hidalgo quien logra levantar al pueblo, lo que Barreda justifica por que se venía dando una “emancipación mental”, sin la que no hubiera sido posible que el pueblo respondiera a su llamado.

Y claro, habían llegado los españoles, comenta Barreda, a imponer una doctrina que estaba en decadencia y que además insertan por la fuerza, por lo que se

pregunta si los clérigos y la élite virreinal no se habían dado cuenta que así como las leyes naturales iban sustituyendo a las sobrenaturales, de igual forma la ciencia de la política se separaría de la teología.⁵⁶

Antes de la independencia el país estaba resignado, nos dice, después se acostumbra a luchar, por lo que “¡No se apagan ni enfrían, luego que tocan la tierra, las ardientes lavas del volcán que acaba de estallar!”⁵⁷ Lo mismo ocurre con la revolución, la gente se acostumbra a pelear, demanda recompensas y desea materializar su lucha.

Agrega que Iturbide “halagado por el brillo del trono” cree que puede levantar un Imperio al guardar similitudes con las instituciones recién derrotadas y se provoca una guerra civil que finaliza después de cuarenta y siete años, justo en el año en que Barreda pronuncia su *Oración cívica* y quien afirma que las ideas en conflicto no sólo no se complementaban sino que eran contradictorias.⁵⁸

Y advierte que sólo con libertad y apertura a distintas ideas se podrá evitar una revolución que no sea sólo intelectual.⁵⁹ No se equivocaría, la libertad es una demanda de Madero, quien defiende un ambiente de democracia que permita elegir y contrastar, donde se pueda uno expresar sin amenazas o sin temor a ser afectado. Y al no existir con Díaz tal premisa, se provoca una guerra civil, de más de una década que le cuesta al país un cuarto de millón de muertos y una pérdida de lo que se había avanzado, por ejemplo, en vías férreas.

Además Barreda modifica el lema comtiano de “amor, orden y progreso” por “libertad, orden y progreso”, es decir la primera como medio, siendo el orden la base y el progreso el fin.⁶⁰ Barreda modifica de amor a libertad para marcar la

⁵⁶ Gabino Barreda, *Estudios*, México, UNAM, 1992, pp. 71-77.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 82.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 83.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 104.

⁶⁰ Gabino Barreda, *Estudios*, México, UNAM, 1992, p. 103.

ideología liberal que está triunfando en esos días y reafirmar la liberación que se ha logrado, pues se acaba de salir de una intervención extranjera.

Por el cambio educativo que propicia la Guerra de Reforma y las iniciativas del Presidente Juárez, Gabino Barreda dirige una década la Escuela Nacional Preparatoria, institución que se instala en el Colegio de San Ildefonso, que tenía tradición católica y donde habían operado los jesuitas expulsados en 1767. Impulsa planes de estudio basados en ideas positivistas como “No hay orden sin progreso ni progreso sin orden” o “saber para prever, prever para actuar”. También marca una separación con la iglesia católica.

Todavía en el Porfiriato, Barreda se mantiene un breve periodo antes de salir al servicio exterior, aunque es justamente con Díaz, cuando florece y llega a su apogeo el positivismo.

En ese gobierno, como antes mencioné, predominaban dos grupos políticos, reyistas y científicos. Estos últimos, comienzan agrupándose en torno al periódico *La Libertad*, después por iniciativa de Justo Sierra en la “Escuela Científica Política de México”, y finalmente en el Partido Unión Liberal. Entre sus miembros estaban Francisco Bulnes, Pablo Macedo, Rosendo Pineda, Ramón Corral y José Ives Limantour, considerado el estratega financiero del porfirismo. La corriente porfirista se va diluyendo y da paso a nuevas tendencias culturales.

2.2.3 El Ateneo

Ante esta visión positivista surge una agrupación clave en la cultura mexicana del siglo XX, el Ateneo de la Juventud que inicia como asociación civil el 28 de octubre de 1909.

Ya desde 1907, organiza dos series de pláticas, la primera en el Casino de Santa María donde destacan “La significación e influencia de Nietzsche en el pensamiento

moderno” expuesta por Antonio Caso, o “El porvenir de nuestra arquitectura” a cargo de Jesús T. Acevedo. Y una segunda serie, celebrada en el Conservatorio Nacional, con intervenciones como la de Max Henríquez Ureña sobre “La influencia de Chopin en la música moderna” o la de Isidro Fabela sobre “José María de Pereda”.

Aunque su primera aproximación como grupo, si bien muy en ciernes, es la publicación de la revista *Savia Moderna* que aparece en 1906, siendo sus directores Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón.

Después organizan otra serie de conferencias en 1910, esta vez en el Salón del Generalito de la ENP, con la participación de Alfonso Reyes con “Los poemas rústicos de Manuel José Othón”, Carlos González Peña con “El Pensador Mexicano y su tiempo” y “Sor Juana Inés de la Cruz” de José Escofet, así como “La obra de José Enrique Rodó” de Pedro Henríquez Ureña, quien juega un papel fundamental en la formación de la agrupación junto con Antonio Caso, su primer presidente. Quien también preside el Ateneo y participa en esta serie de conferencias de 1910 es el propio José Vasconcelos con el tema “Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas”. Sin embargo, posteriormente cambian su nombre por el Ateneo de México en 1912, año en que fundan la Universidad Popular,

El Ateneo lo conformaban artistas e intelectuales como los dos que dan sustento a esta Tesis, José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán, además de Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Cravioto, Alfonso Reyes, Enrique González Martínez, Julio Torri, entre otros, también pintores como Saturnino Herrán, Ángel Zárraga y Diego Rivera, el arquitecto Jesús T. Acevedo o músicos como Manuel M. Ponce. Los apoya y promueve decisivamente el entonces Ministro de Instrucción Pública Justo Sierra, incluso al fundar la Universidad incorpora a Antonio Caso al equipo de Joaquín Eguía, recién nombrado Rector.

Además Diego Rivera, Enrique González Martínez, Antonio Caso, Alfonso Reyes y José Vasconcelos, estuvieron entre los quince miembros fundadores de El Colegio Nacional. Y qué decir de Martín Luis Guzmán quien fue el primer director de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, estando Jaime Torres Bodet al frente de la SEP.

Su aportación al país se dio en distintos ámbitos como el educativo, cultural o político, además de una dedicada labor en la creación de instituciones. Ya sea con sus obras o con acciones concretas, fortalecieron los cimientos de la cultura y la educación nacionales.

Según el historiador Álvaro Matute: “Diego en Palacio Nacional. Martín Luis Guzmán en sus novelas, Vasconcelos en su autobiografía. Todos quieren dejar constancia de su visión de los hechos, a pesar de que las interpretaciones resulten divergentes”.⁶¹

Y como ya lo he afirmado, las obras de José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán resultan fundamentales para el estudio e interpretación sobre la formación del Estado Mexicano, especialmente en una de sus etapas más álgidas, de la que son testigos y protagonistas, heredándonos invaluables testimonios históricos y un buen ejemplo de sus actividades en las instituciones.

⁶¹ Álvaro Matute, *La Revolución Mexicana: actores, escenarios y acciones*, Océano, México, 2010, p. 69.

CAPÍTULO 3

EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MARTÍN LUIS GUZMÁN EN *EL ÁGUILA Y LA SERPIENTE*

Los símbolos patrios al menos en una concepción formal y oficial de nuestros días, son el escudo, la bandera y el himno nacional. Surgen en distintos momentos históricos, no obstante con un sentido más profundo, la enseña emerge de las luchas del movimiento de 1810, el escudo desde tiempos prehispánicos y nuestro himno como producto de un certamen convocado en 1853, resultando ganador Francisco González Bocanegra por su letra y el español Jaime Nunó por su composición musical, según un jurado integrado por José Bernardo Couto, Manuel Carpio y José Joaquín Pesado.⁶²

De la bandera, sabemos que ha sufrido un largo recorrido de cambios y transformaciones. Incluso las interpretaciones sobre el significado de los colores han variado. Desde la década de los sesentas, oficialmente se reconoce el verde como esperanza, el blanco como unidad y el rojo como la sangre derramada por nuestros héroes. Pero en 1821, cuando la porta el Ejército Trigarante, significaban conceptos como el verde de independencia; el blanco o la pureza de la religión; y el rojo la unión.

El escudo va en la franja central y ocurre lo mismo con las interpretaciones alrededor de éste. El águila ha sido colocada de frente y con las alas extendidas durante el gobierno de Díaz o coronada en el mandato de Maximiliano, hasta que en 1916 se adopta el águila de perfil izquierdo, devorando una serpiente, con su garra izquierda sobre un nopal y en posición de combate, además del semicírculo inferior conformado por dos ramas, una de encino y otra de laurel, que simbolizan emblemas de victoria y están unidas por un listón con los colores patrios.

⁶² Para los primeros párrafos sobre los símbolos patrios consulté un PDF publicado por el Congreso de Jalisco que se puede encontrar en el siguiente link: <http://congreso.jalisco.gob.mx/BibliotecaVirtual/libros/folleto.pdf>

De esta forma se retoma la tradición indígena, es decir, cuando nos remontamos a la fundación de la propia Tenochtitlán, que fundan los mexicas, tras su recorrido desde el mítico Aztlán a la búsqueda de un águila posándose sobre un nopal, del islote ubicado en medio de una laguna, señal sagrada donde podrían fundar su Imperio. Al igual, hay distintas versiones sobre el significado del escudo y lo que simboliza como la defensa nacional ante un enemigo extranjero, en este caso la serpiente.

En todo caso, más allá de tales interpretaciones, se convierten en historias y mitos. Y es Martín Luis Guzmán, quien retoma dichas imágenes y significados para titular su libro *El águila y la serpiente*, publicado en 1928 donde nos relata el desarrollo de la gesta revolucionaria, además de hablarnos sobre sus protagonistas. Un año después, en 1929, sale a la luz otra de sus novelas: *La sombra del caudillo*, enmarcada en la sucesión de Álvaro Obregón y de la que se recuerdan frases como “la política mexicana no conjuga más que un verbo: madrugar” o “el dado de su destino no estaba ya en su cubilete”.

Martín Luis Guzmán escribe de la Revolución, pero también la vive y se desencanta ante el incumplimiento de sus objetivos como la aspiración democrática, al igual que otro escritor reconocido por sus novelas sobre la misma etapa, Mariano Azuela relevantemente con *Los de abajo*. Por otra parte, si bien la figura de las Adelitas es representativa del papel de la mujer en la Revolución, de igual forma se manifestaron contando sus vivencias. Me refiero a Nellie Campobello, con *Cartucho*, serie de cuentos breves, crudos y reveladores de la violencia ocurrida en esos años.

Y en la obra de Guzmán, se percibe a un escritor prolífico que va de la novela al ensayo y que ejercita también el artículo periodístico. En 1940 publica *Memorias de Pancho Villa*, héroe revolucionario que inspira otras obras como *¡Vámonos con Pancho Villa!* (1931), del también chihuahuense Rafael. F. Muñoz. Pero es en *El águila y la serpiente* donde Guzmán retoma la imagen de nuestro escudo nacional

haciendo alusión incluso a la violencia, a la guerra y a la difícil coexistencia de dos seres opuestos.

El libro está dividido en dos partes, la primera “Esperanzas revolucionarias” y la segunda “En la hora del triunfo”. Desde esta primera división, el autor palpa cómo ante el autoritarismo de Porfirio Díaz surgen distintas esperanzas que van desde la apertura democrática hasta los reclamos por el reparto agrario y mayores libertades. Y claro estas esperanzas una vez que emergieron en la sociedad no se concretaron del todo ni pasaron a ser una realidad tangible, por ejemplo, si bien con avances la aspiración democrática es una demanda social que hoy en día se mantiene.

3.1 La situación nacional

Evoquemos primero aquellos días cuando Martín Luis Guzmán cursa sus estudios en tiempos donde reinan las ideas positivistas y donde las inscripciones preparatorias son “Orden y Progreso” o “Saber para prever, prever para obrar”, que luego la Revolución transforma con cambios profundos e ideológicos.

El grupo del Ateneo, marca así sus diferencias del horizonte positivista a la dimensión revolucionaria. Pero más allá del sistema que deja de ser el predominante y del nuevo marco ideológico que entra en vigor, Guzmán valora a la educación como el detonante del progreso, como la vía para poder desarrollarnos, una idea por demás vigente. Y relata que en su regreso a Veracruz donde pasó algunos años de su infancia, encuentra a quien fuera su profesor, Delfino Valenzuela, quien no era general y tampoco quería detonar el desarrollo del país desde la silla presidencial, no por ello inactivo o indolente. Lo menciona para hacer una diferencia entre quienes creían que sólo desde el plano político se podía hacer algo por el país y los esfuerzos que desplegaba este profesor y eran sobresalientes en el plano educativo, logrando más que lo generado por muchos generales y políticos, ya que en su instituto privado había formado a bastantes

jóvenes.⁶³ Un buen ejemplo del valor que tiene la participación de la sociedad civil y el que la ciudadanía aporte al desarrollo nacional desde el ámbito en que se desenvuelva, no necesariamente desde el político.

Por otro lado, en su paso por las filas revolucionarias, conoce al general Iturbe quien lo invita a incorporarse como subjefe de su estado mayor, el cual comandaba el coronel Eduardo Hay. Y Guzmán responde que la Revolución ya tiene demasiados generales y prefiere inmiscuirse en la resolución de problemas desde el plano civil. Entonces es invitado a reorganizar el Hospital Militar de Culiacán. Aunque aclara que si era hospital se debía a que recibía heridos y enfermos porque no contaba ni con las instalaciones correctas ni con materiales y que cuando encontraba alguno resultaba inservible. Sin embargo, junto con Hay consigue camas aunque lo prioritario seguía sin resolverse, lo relativo a medicinas y demás instrumentos que no se podían encontrar en Sinaloa, en cambio, en Estados Unidos los había como también había los rifles con los que se estaban matando.⁶⁴ Es decir, que el país vecino aprovechó la coyuntura vendiéndonos las armas y después las medicinas. Con nuestra guerra civil se beneficiaba en lo económico, sacando provecho desde una posición pragmática.

Hago un breve paréntesis para ir a los estertores de la Revolución, así como a los años posrevolucionarios a través de *El águila y la serpiente*. Encuentro un ejemplo cuando Guzmán dice que la desaparición de distinciones va más allá de la que existía entre vagones de carga y pasajeros pues en tiempos de posguerra las circunstancias no son las idóneas para mantener ciertas comodidades y justo las distinciones se extienden hasta la desaparición del “cúmulo de distinciones con que la sensibilidad culta ata al decoro del cuerpo la noción de silla, de mesa, de cama”.⁶⁵ No sólo durante la guerra, sino al salir de ésta, la situación no es fácil y tarda en estabilizarse la situación. El país tuvo problemas para resarcir los daños causados, aparte de la inestabilidad política.

⁶³ Martín Luis Guzmán, *Obras completas I, El águila y la serpiente*, México, FCE, INHERM, 2010, p. 191.

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 124-134.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 138.

Además en su paso por la cárcel Guzmán aprende a ser tolerante pues al ponerse en contacto con los huertistas se da cuenta de que ellos no eran culpables de los crímenes e injusticias cometidas por el usurpador.⁶⁶ Creo que es valioso el estar más allá de ciertos liderazgos que puedan dividir al país, porque primero somos mexicanos y en nuestro carácter ciudadano, son muchas las ocasiones en que nos vemos enfrentados y divididos por pugnas entre líderes políticos.

3.2 Gobierno y relaciones de poder en México

El escritor y político chihuahuense Martín Luis Guzmán, narra lo mismo historias alrededor de Villa u Obregón, mientras de manera clara y concreta, desentraña la política del país con frases como la siguiente: “Faltos de una conciencia nacional sensible a los valores primordiales de la nacionalidad, y a sus intereses más duraderos, en México nos dejamos arrastrar, casi para siempre, por las conciencias fragmentarias de los diversos grupos políticos, que identifican sus éxitos momentáneos con los éxitos patrios”.⁶⁷ La falta de desarrollo en México se debe en parte a que desde los gobiernos se han privilegiado proyectos personales por encima del bienestar nacional.

Pero en los días revolucionarios, cuando triunfa la Convención y es designado Eulalio Gutiérrez como presidente, al armar su gabinete, le pide a Guzmán que le recomiende un candidato a ocupar la secretaría de Fomento, quien propone a Valentín Gama. Eulalio Gutiérrez no sólo se lo acepta sino que le pide a Guzmán que sea él quien le ofrezca dicho nombramiento y va al Observatorio Astronómico a sabiendas de que por la inestabilidad nacional de esos días, un puesto político representaba una serie de complicaciones mayúsculas. Gama le responde que le ha propuesto “un sacrificio y justo por saberlo lo acepta, porque los que claman por la patria y rehúyen de los peligros y las incomodidades de hacerla, o de intentar hacerla no la merecen”. Después Guzmán se pregunta de qué le había servido

⁶⁶ *Ibidem*, p. 247.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 339.

invitar a Gama, si un hombre honesto y con vocación no había tenido oportunidad de servir al país, en este caso, desde Fomento. Y se lamenta pues considera que por el contrario, “simuladores de deber” usaban al país para objetivos personales.⁶⁸ Con mayor razón, lo considero un ejemplo de servicio a la patria, de lo que se conoce como servicio público y no como servirse de lo público.

Y por el contrario, hace una crítica del carrancismo al escribir que “confunde lo propio y lo ajeno” y que incluso en la voz popular como sinónimo de robar se dice carrancear. Martín Luis Guzmán fue apresado por Carranza y también muy cercano a Villa, lo que influye en estas fuertes críticas. Agrega que debe derrotársele así como a cualquier otro ismo que se aleje del verdadero constitucionalismo, vengando de esta forma no sólo el asesinato de Madero sino restaurando la ley.⁶⁹ De nuevo, esta conciencia sobre lo primordial de fortalecer el Estado de derecho con instituciones fuertes que respalden el cumplimiento de las leyes.

El Congreso no se salva, y Martín Luis Guzmán critica a algunas cámaras de diputados que “suelen venderse al mejor postor, donde traicionan al compañero y al amigo, donde intrigan, legisladores que no escriben bien ni su nombre”.⁷⁰ Para un correcto desenvolvimiento del Estado es primordial una clara división de poderes, como lo propuso Montesquieu desde el siglo XVIII, y que tanto Ejecutivo, Legislativo y Judicial, desarrollen sus funciones en beneficio del país.

A veces nos sorprende la división de la clase política cuando no es algo nuevo. Claro, división en torno a la toma de decisiones y posicionamientos en los temas fundamentales como educación y desarrollo económico. Ese rezago divisionista, así lo llamaría, es un síntoma que viene aquejando al país porque la división es sana y benéfica siempre y cuando se refleje en debates serios que desemboquen en decisiones consensuadas, no en parálisis.

⁶⁸ *Ibidem*, pp. 298-338.

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 234 y 242.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 259.

En Sonora, dice Guzmán, estaban ya divididos en pesqueristas (Pesqueira) y maytorenistas (Maytorena). En Sinaloa lo mismo, estaba la gente de Riveros y la de Iturbe. La analogía se prolonga, comenta, pues la escisión se fundaba más en consideraciones individuales y de poder que en discrepancias respecto de los principios.⁷¹

Y después la división se extiende al país, “en el fondo, se reducía la disputa, eterna entre mexicanos, de grupos plurales y dispuestos a alzarse con el poder”.⁷² No es el deseo de cambiar al país, sino de cambiar al que detenta el poder, es el interés personal sobre el colectivo, por lo que muchos políticos confunden “el mediocre impulso a buscar el premio de una obra, con el impulso noble que ve el premio en la obra misma”.⁷³ Hoy no son las armas, son las elecciones, pero las ambiciones son las mismas, las divisiones también.

A Ciudad Juárez, la pinta triste y deprimente porque así la observa y sobre todo si se le compara con “el aliño luminoso de la otra orilla del río, extranjera inmediata”. En su visita a la ciudad fronteriza, su guía les dice que es un potrero y que lo limpiarán cuando la Revolución triunfe, lo muestra ilusionado por cambiar la ciudad, por convertirla incluso en una ciudad mejor que la vecina.⁷⁴

Posteriormente Ciudad Juárez estuvo controlada por Villa, quien deja en manos de su hermano Hipólito, “el lado menos inocente” del sistema de juegos como el póquer o la ruleta. Los quinos eran la parte accesible y los manejaba otro de sus colaboradores, Carlos Jáuregui, a quien recompensa por haberlo ayudado a fugarse de la cárcel.⁷⁵

Como dato de la época, del contexto social, nos dice que empieza la era fotográfica, punto que resalto pues se relaciona con el desenvolvimiento político ya

⁷¹ *Ibídem*, p. 98.

⁷² *Ibídem*, p. 99.

⁷³ *Ídem*.

⁷⁴ *Ibídem*, p. 62.

⁷⁵ *Ibídem*, p. 169.

que el gobernante gustará de dejar una constancia documental como lo es Carranza, de quien nos dice Guzmán, era grande su gusto por retratarse.⁷⁶

Después se sumaron otras herramientas de las que en la actualidad se abusa sobre todo en los períodos electorales al saturar de imágenes partidistas los medios de comunicación y las calles del país.

3.3 La relación con Estados Unidos

En el país vecino, Martín Luis Guzmán visita restaurantes mexicanos en la ciudad de San Antonio y encuentra en todos, el mismo tipo de mesas, así como una efigie de Hidalgo y en general una fuerte identificación con los colores patrios.⁷⁷ La figura de Hidalgo en estos términos de identidad es clave pues representa nuestra independencia nacional, al ser un héroe de dicho proceso. Y como lo menciono al inicio del capítulo, la importancia que tienen los símbolos patrios como lo es nuestra bandera y por ende los colores patrios siendo una manera de realzar la nacionalidad al mostrarlos como sello distintivo.

En otra ocasión, va a Nogales pero en Arizona no en Sonora, ya que por sus actividades visita constantemente Estados Unidos. Y se lamenta por la diferencia entre las ciudades de ambos países, pues mientras México está asolado por la guerra, del otro lado se respira vitalidad comercial. Además Nogales en Arizona contaba con biblioteca pública.⁷⁸

La vitalidad se refleja en la forma en que captan de forma acertada los comerciantes estadounidenses “la idea de que la Revolución los enriquecería y los equipan (a los revolucionarios) para la vida y para la muerte”, les venden “vino o balas”.⁷⁹ Cuando hablé del paso de Martín Luis Guzmán en el hospital de

⁷⁶ *Ibidem*, pp. 276-277.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 61.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 75.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 152.

Culiacán, hice hincapié en el pragmatismo del país vecino para aprovechar la guerra civil de México, lo que agudiza la comparación ya que mientras del otro lado crecen económicamente, del lado mexicano se incrementan las pérdidas humanas y materiales.

Y no es nuevo el ímpetu judío por la actividad comercial, pues narra que Schwab, un famoso comerciante de esa comunidad, era quien los surtía de ropa, surtiéndose a su vez, en Arizona.⁸⁰

Insisto en la idea de que el desarrollo económico logrado en Estados Unidos desde entonces ya nos aventajaba significativamente.

3.4 Sus ideas sobre la Revolución Mexicana

La lucha revolucionaria es consecuencia en una gran parte de las esperanzas que manifiestan los indignados y que están a la espera de un cambio. El propio Guzmán dice que si bien traía en su cartera cincuenta dólares, una gran indignación por Huerta era lo que cargaba su alma.⁸¹ Este odio surge por el comportamiento tiránico de Huerta pero sobre todo porque Guzmán no le perdona el asesinato de Madero y “no lo olvida en ninguno de sus días revolucionarios”.⁸²

Su compañero en las actividades revolucionarias de esos años fue Alberto J. Pani, y no portaban armas, aclara que su actuación era con la pluma, y que una de sus tareas consistía en hacer copias de documentos subversivos para poder circularlos, sobre todo en las dependencias de gobierno, pues menciona que el empleado público “en parte por el ritmo lento de sus labores oficiales, y en parte por el afán sensacionalista y comunicativo que le nace en el páramo del tedio burocrático y de sus pequeños riesgos, ha sido siempre agente veloz para la

⁸⁰ *Ibidem*, p. 104.

⁸¹ *Ibidem*, p. 33.

⁸² *Ibidem*, p. 194.

difusión de las noticias políticas”.⁸³ Aunque su intención es descriptiva de las oficinas públicas y del uso que él y Pani les dan, encontrando en ellas un medio de difusión rápido, de manera indirecta critica su funcionamiento y nos deja ver la falta de eficiencia por parte de las dependencias gubernamentales, ya que si son espacios para difundir noticias es por el “tedio burocrático”.

En un principio él y Pani ponen sus esperanzas en la rama sonorenses de la Revolución, sobre todo Pani, quien admiraba a Obregón, general que puntualiza Guzmán, cobra protagonismo hasta la batalla de Trinidad.⁸⁴ Esta batalla, se enmarca junto a las de Celaya y León, entre otras de 1915, donde Obregón pierde un brazo combatiendo a la División del Norte encabezada por Francisco Villa para defender el ataque a Carranza y al movimiento constitucionalista.

Dos años antes, en 1913, la Revolución, nos aclara Guzmán “como todo movimiento liberador en su origen, era un impulso innegablemente puro, de vitalidad regeneradora, lo que mostraba visible y activo hasta en los últimos detalles”.⁸⁵ Pero poco a poco la irán enturbiando, aclara Guzmán, la ambición, la codicia, la deslealtad y la cobardía.⁸⁶ Se burla de los eufemismos revolucionarios como el “préstamo forzoso” o el “subsidio de urgencia”, los rechaza porque está consciente de que son robos y se pierde el sentido de transformación. A pocos años de lucha revolucionaria ya observa su disolución en promesas incumplidas, crímenes impunes y mentiras, preguntándose “¿de qué servía que un pequeñísimo grupo conservara intactos los ideales?”.⁸⁷

Sí sirvió, gracias a ellos, hoy tenemos a nuestro alcance, crónicas, relatos, ensayos, sobre dicho movimiento fundamental en nuestra historia. Dos de esos testimonios, el del propio Guzmán y el de Vasconcelos, son los que han dado pie a esta Tesis.

⁸³ *Ibidem*, p. 52.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 58.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 96.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 114.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 324.

Aunque para Guzmán era latente la “imposibilidad material y psicológica de alcanzar con la Revolución los fines regeneradores que la justificaban”.⁸⁸ Con el paso del tiempo en la gesta revolucionaria Guzmán no observa cambios trascendentes por lo que se desilusiona ya que aclara que “ya no se luchaba por la Revolución, sino por su botín”.⁸⁹

Se diluye paulatinamente la esperanza transformadora que busca justicia social así como los anhelos democráticos que pierden interés, arraigándose el autoritarismo.

3.5 Los protagonistas del momento

Martín Luis Guzmán cuenta su paso por las filas revolucionarios y por lo mismo conoce a líderes, generales y protagonistas del movimiento revolucionario.

Por ejemplo, elogia a Felipe Ángeles y narra una historia donde éste juega a ir y regresar de los Estados Unidos en un solo paso pues la línea divisoria funcionaba como un formalismo. Hoy existe un muro fronterizo y los controles migratorios son cada vez más estrictos. Entonces, podía tener un pie en cada país. También menciona que Ángeles representaba un peligro para los caudillos no sólo por sus conocimientos militares sino por su virtud.⁹⁰ Guzmán cree que un hombre honesto no servía a los intereses de quienes buscaban el poder por el poder, alguien que en su opinión no buscaba enriquecerse al usar su posición política, sino aportar su conocimiento al servicio del país.

Del presidente provisional que emana de la Convención, Eulalio Gutiérrez, dice que una de sus virtudes era no representar demasiado a ningún grupo, lo que también lo limitaba pues no tenía un respaldo fuerte o un ejército como otros

⁸⁸ *Ibidem*, p. 144.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 278.

⁹⁰ *Ibidem*, pp. 153-154.

generales. Representaba “el noble impulso de la Revolución, rudo e informe”.⁹¹ Lo nota sincero y humilde, no se creía genio ni quería cambiar al mundo con sus ideas. Y le reconoce que se rodeó de gente preparada como José Vasconcelos o Valentín Gama.

Además agrega una anécdota de Gutiérrez que nos acerca al zapatismo, pues estando en Palacio Nacional ya los esperaban los zapatistas y uno de ellos los guía, mostrándoles diferentes rincones, pero cuando llegan a la silla presidencial el guía les dice que siempre había pensado que era una silla de montar y Eulalio Gutiérrez con ironía, mientras los demás ríen, le responde “... no en balde, compañero, se es buen jinete. Usted, y otros como usted, deben estar seguros de llegar a presidentes el día que sean así las sillas que se les echen a los caballos”.⁹² El zapatista al instante mostró su recelo.

Sobre el zapatismo también menciona Guzmán que había una gran diferencia interna, el zapatismo de calzón blanco y huarache y el otro, el de pantalón de charro y sombrero ancho. E insiste en la distinción entre los generales de “calzón y blusa, de carabina en bandolera, de cananas cruzadas sobre el pecho” y por otro lado, los que visten con “pantalón estrecho, guayabera de dril y pistola en funda con bordados de plata”.⁹³

Como en los días revolucionarios, se vive un período de mucha inestabilidad, el diario del gobierno convencionista *El Monitor* es efímero, al igual que el paso de Guzmán por la ciudad. Y en una huida para salir de la capital, cuenta que iba con ellos el Dr. Atl pero al haberse enamorado de su auto decide cuidarlo, al grado de que “ya no era Atl el dueño del coche, sino el coche el dueño de Atl”. Claro, eso de su auto, es un eufemismo pues nos dice se lo había “allegado muy revolucionariamente”.⁹⁴

⁹¹ *Ibidem*, p. 318.

⁹² *Ibidem*, p. 313.

⁹³ *Ibidem*, pp. 261 y 321.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 354.

Y del jefe de la policía Pancho Chávez, dice que sus agentes secretos le pisan la sombra.⁹⁵ Sobre éste, Vasconcelos dice que es astuto, y que el jefe de la secreta en alguna ocasión persiguiéndolo pregunta ¿Dónde es el despacho del licenciado V?⁹⁶

En el caso de algunos personajes como el mismo José Vasconcelos o Venustiano Carranza, encontré más referencias en la novela de Martín Luis Guzmán, por lo que profundizo en ellos de manera separada.

3.5.1 Carranza

Los signos de las diferencias entre los grupos revolucionarios ya anticipan sus pugnas, por ejemplo, el propio Vasconcelos le habla a Guzmán de Carranza y cuando se encuentran Guzmán está predispuesto por lo mismo. Pero más allá de eso, ve en Carranza algo que le recuerda a Porfirio Díaz, sobre todo en comparación con el candor democrático que había levantado Madero.⁹⁷ Esto último demuestra un prejuicio de Guzmán por el aspecto físico de Carranza.

A Carranza, Guzmán lo define como autócrata y narra una conversación entre éste y Felipe Ángeles donde el primero habla de ejércitos improvisados pero entusiastas y el segundo esboza la defensa del arte militar. Pero claro en su papel de Primer Jefe le contesta a su ministro de Guerra: “En la vida, general, sobre todo para el manejo de los hombres y su gobierno, la buena voluntad es lo único indispensable y útil”. Aunque no hay que olvidar que son días revolucionarios donde la mayoría de la población no está preparada en el uso de armas ni sabe de estrategias militares por lo que resultaba complicado para Carranza en un contexto así tener un ejército profesional. Y Guzmán no se puede quedar callado y se atreve a revirarle que “la técnica es indispensable, en términos políticos, para

⁹⁵ *Ibidem*, p. 53.

⁹⁶ José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, México, Editorial Porrúa, 2009, p. 308.

⁹⁷ Martín Luis Guzmán, *Op. cit.*, p. 70.

“la Hacienda, la Educación Pública y la Guerra”.⁹⁸ Es fundamental la profesionalización de los gobiernos en sus tres niveles así como evitar la falta de preparación de sus integrantes.

Guzmán no quería integrarse al equipo de don Venustiano, pues dice que cerca de él “florecían la intriga y la adulación más bajas, privaban los díscolos, los chismosos y los serviles”. Y al tratarse de Carranza, no creía que pudiera cambiar y seguiría respondiendo mejor “a los halagos que a las obras, al servilismo que a la capacidad”. En cambio, le reconoce a Obregón, que con él la adulación no era algo que privara entre sus colaboradores.⁹⁹ Me parece relevante este punto ya que es importante que se privilegien los méritos por sobre los compadrazgos, que el titular del Ejecutivo al nombrar gabinete, no se guíe por compromisos amistosos sino por capacidades profesionales.

Y como parte de su estilo personal Carranza aplicaba le premisa de divide y vencerás, hasta en el fandango. Guzmán narra que en un baile para festejar un triunfo revolucionario Carranza manda a llamar señoritas de dos localidades para generar un mayor esfuerzo de ambos lados y que no se sintieran las únicas con quienes se podía bailar.¹⁰⁰

En estos últimos párrafos que tienen que ver con la manera en que según Guzmán, Carranza se desempeñaba políticamente, podemos identificar que tales prácticas siguen siendo no sólo parte de nuestro vocabulario sino de nuestra historia contemporánea. Lo ideal es un ambiente democrático donde cada quien sea libre de expresarse y manifestar sus creencias no solo políticas, también religiosas y económicas.

⁹⁸ *Ibidem*, pp. 77-78.

⁹⁹ *Ibidem*, pp. 157-158.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 81.

3.5.2 Villa

Doroteo Arango, también conocido como Francisco Villa aparece en *El águila y la serpiente* cuando Guzmán narra un encuentro en el cual junto con una comitiva va a visitar a Villa, al anunciarse los reciben los guardias de éste, que con un dejo de altanería responden: “Pos que pasen, si son los que dicen...”. Y algo muy importante donde se muestra la división revolucionaria, es que al estar con Villa percibe que en cada comentario salía a la luz que se trataba de dos mundos distintos “salvo en el accidente casual de sumar sus esfuerzos para la lucha”.¹⁰¹ Claro, los proyectos internos de la revolución eran distintos, por ejemplo, de un lado el ímpetu democrático del maderismo y del otro la lucha agraria de Zapata.

Para Friederich Katz los enfrentamientos de Villa y Zapata con el ejército constitucionalista representó “el tema más debatido y polémico así en la historia como en la historiografía de la revolución mexicana.” Agrega que este episodio no sólo fue muy sangriento sino “también el episodio más vacío de sentido.” Cita a Alan Knight, quien rechaza que “la disputa entre Villa y Carranza era un conflicto de personalidades como la idea de que se trataba de una lucha de clases.”¹⁰² En cambio para Knight lo que sí fue decisivo es que “... los carrancistas querían un gobierno nacional fuerte, y Villa y sus partidarios querían un gobierno federal débil y un alto grado de autonomía regional”.¹⁰³

Cuenta Guzmán que a sus hombres de confianza Villa les decía: “No hagan nunca violencia a las mujeres. Llévenlas a todas al altar, que al fin y al cabo los matrimonios por la Iglesia no obligan a nadie, y de ese modo no se privan ustedes de su gusto ni las desgracian a ellas”. Y por los curas “ni se preocupen pues amenazando con echar bala todo se arregla”.¹⁰⁴ Es decir, prevalecían ideas machistas e importaban las armas, se muestra una falta de instituciones, donde el

¹⁰¹ *Ibidem*, pp. 65-66.

¹⁰² Se refiere a la vinculación de Villa con los campesinos y de Carranza con la clase media.

¹⁰³ Friederich Katz, *Pancho Villa Tomo I*, México, Ediciones Era, Segunda edición (ampliada), 2000, pp. 440-442.

¹⁰⁴ Martín Luis Guzmán, *Op. cit.*, p. 323.

matrimonio se burla en el plano religioso y se encuentra la manera de darle la vuelta y por otro lado mientras se amenace con balear todo está resuelto. El conflicto con la Iglesia ya se había manifestado con Juárez en la Reforma y no tardaba en llegar la guerra cristera de 1926 a 1929.

3.5.3 Obregón

Le reconoce virtudes como su dinamismo, su vigor de acción constante e inmediata y algo importante en términos políticos es que Obregón entiende tanto a la política como a la guerra de forma pragmática más que heroica.¹⁰⁵ Es alguien que comprende cómo se deben hacer las cosas y actúa sin excederse en meditar o ideologizar.

Aunque en 1913 Obregón lanza un Manifiesto, donde define a Huerta como “el matricida que, después de clavarle a la patria un puñal en el corazón, continúa agitándolo como para destruirle las entrañas”.¹⁰⁶ Por lo que Guzmán se burla de su intento literario.

Y me parece esencial cuando Adolfo de la Huerta lleva un mensaje de Obregón a Carranza para pedirle que expida un decreto por el que queden inhabilitados para ocupar puestos públicos todos los jefes revolucionarios, “porque todas las desgracias de México se deben a las desenfrenadas ambiciones de los militares”.¹⁰⁷

Por esas ambiciones, los mismos De la Huerta y Obregón se dividen y distancian. Este tema lo toca Guzmán como ya lo dije al principio del capítulo en su otra novela *La sombra del caudillo*. En ese momento, Guzmán lo ve como un suceso

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp.89 y 158.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 86.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 84.Las comillas son de Guzmán para referirse a palabras de Obregón.

insólito, el ver a un caudillo que niega los derechos de su caudillaje y lo compara con un león sacándose los dientes y arrancándose las uñas.¹⁰⁸

Se buscaba que los combatientes de ese momento, no fueran los gobernantes del mañana y evitar que de un instante a otro se convirtieran en la clase política, como finalmente ocurre. Es decir, cuando las leyes aplican para el de enfrente se deben hacer respetar pero caso contrario cuando van en detrimento propio.

3.5.4 Vasconcelos

En su visita a San Antonio, como ya lo había precisado, Guzmán además de visitar restaurantes mexicanos, se hospeda con Vasconcelos, quien lo recibe y es un gran anfitrión. Se muestra generoso y con un empleo armónico del tiempo que como lo vemos en *Ulises Criollo*, viene de su madre esa concepción de dividir las tareas y dedicarle tiempo a distintas actividades, relativas al cuerpo, a la mente, al trabajo, a la formación educativa, etc.

Por lo mismo, nos dice Guzmán que Vasconcelos hasta en vacaciones mantenía esa disciplina. Su madre aplicaba la división del día en horas para tareas en serie. Dice el propio Vasconcelos: “Una Dictadura: la del reloj y un código vigente, el Catecismo de Ripalda.” Su madre, no lo dejaba sin hacer algo ni a él ni a sus hermanos, pues el Ripalda dictaba que “la ociosidad es la madre de todos los vicios”.¹⁰⁹

Tiempo después vuelve a encontrar a Vasconcelos, ya en México, dice no recordar si entre Torreón y Fresnillo o si entre Fresnillo y Zacatecas. Vasconcelos le dice que el general José Isabel Robles le ofrecería un cargo, a lo que Guzmán responde que ni siquiera lo conoce. Vasconcelos le refuta que Eulalio Gutiérrez tampoco lo conoce a él y sin embargo lo ha nombrado su ministro de Instrucción

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 85.

¹⁰⁹ José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, México, Editorial Porrúa, 2009, p. 32.

Pública. Al reunirse con el general Robles lo invita a ser subsecretario de Guerra pero Guzmán cree que ese puesto es mejor que lo ocupe un militar, como ocurre finalmente.¹¹⁰ Está muy consciente de sus acciones dentro del marco civil y además deja entrever un respeto para que cada quien desempeñe el puesto de acuerdo a sus capacidades o para el que sea más apto. De esta forma, no hay improvisación y sí una actitud responsable respecto del servicio público.

¹¹⁰ Martín Luis Guzmán, *Op. cit.*, pp. 297-298.

CAPÍTULO 4

EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE JOSÉ VASCONCELOS EN *ULISES CRIOLLO*

José Vasconcelos más allá de sus posturas ideológicas, defiende la cultura y el libro en sí como vehículo esencial para difundirla y promoverla. Como Secretario de Educación, los edita, distribuye, crea bibliotecas, pero algo importante, además los escribe y nos deja sus Memorias que inician en 1935 con *Ulises Criollo* y continúan con *La tormenta* (1936), *El desastre* (1938) y *El proconsulado* (1939).

El *Ulises* lo escribe en España de manera simultánea a su *Estética*, pues se ubica en el exilio después del proceso electoral de 1929 donde ha sido derrotado por Pascual Ortiz Rubio, con las dudas de una elección fraudulenta. El *Ulises*, que en un principio se titularía *Odiseo en Aztlán*, lo publica en 1935, un año antes que la *Estética*.

Antes de dar inicio propiamente a la autobiografía, Vasconcelos nos advierte que “Contiene la experiencia de un hombre y no aspira ejemplaridad sino al conocimiento”. Agrega que se compone de un “currículum vitae prolongado” y que ha de culminar con el asesinato de Madero, por quien tenía simpatía. De igual forma, comenta que ha homologado la situación mexicana con la Odisea de Homero por el “ambiente turbio” que le toca vivir y que después describe. De ahí el “Ulises”, a quien agrega el “Criollo” pues representa para Vasconcelos el “símbolo del ideal vencido en nuestra patria desde los días de Poinsett, cuando traicionamos a Alamán”. Dice esto porque Alamán se identificaba con la tradición española y al hablar de su derrota frente a Poinsett deja en claro el predominio estadounidense. Justo hablar de criollismo es hacer referencia de la cultura hispánica que para él se enfrenta con dos amenazas: una de orden interno, es decir, los indígenas; y otra externa, refiriéndose a los Estados Unidos.¹¹¹

¹¹¹ José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, México, Editorial Porrúa, 2009, p. 3.

Y Vasconcelos no ha cumplido aún dos años de edad cuando su familia sale de Oaxaca. Van a la Aduana de Soconusco, de un extremo a otro. Dice recordar que en su casa los relatos empezaban con “cuando pasamos por México” o “una vez en Oaxaca...”. Y menciono esto último, ya que justo así relata Vasconcelos, pues siendo su narración autobiográfica, recuerda su paso por distintas ciudades del país debido al trabajo aduanal de su padre. Y como punto de comparación entre las dos fronteras, uno de ellos es el gastronómico, pues en el norte habla de una cocina primitiva y de “crudeza de los guisos”, en cambio al referirse a Oaxaca, no olvida los “pipianes y moles, garbanzos y arroces”, que su abuela les cocinaba. Es parte de la diversidad cultural del país que en este caso se ve reflejada en cómo se cocina y cómo se aprovechan los recursos naturales que se tienen al alcance. Eso sí, estar en la frontera sin distinción de latitudes les permite acceder a todo tipo de productos internacionales. Su abuela también les cocinaba un estofado de pollo que nos dice conjuntaba “todo el Oriente, en especias”.¹¹²

En el libro, la pasión sexual, la avidez intelectual y el propósito de transformar el país por medio del espíritu, nos dice Sergio Pitol, son las constantes del joven Vasconcelos.¹¹³ Efectivamente así es, en *Ulises Criollo* podemos encontrar múltiples escenas lo mismo de sus encuentros con prostitutas o de su deslumbramiento ante los libros.

De igual forma, Vasconcelos cuenta que en el quiosco central de Piedras Negras por lo menos una vez a la semana la banda militar toca “marchas y sones cargados con imágenes de la ciudad, sus luchas y victorias”.¹¹⁴ Nos refleja la importancia de la tradición oral, de la cultura en este caso plasmada en la expresión musical y del favorecer el sentirse parte de una comunidad mediante la identificación con historias o episodios de triunfo compartidos. Es la unión, a partir de la cultura, de escuchar música e identificarse con una serie de valores e ideas, en la ocupación y uso del espacio público.

¹¹² *Ibidem*, pp. 14-15.

¹¹³ *Ibidem*, p. X del prólogo de Sergio Pitol.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 31.

Pero aclaro que mi interés se centra, no en la música, sino que Vasconcelos “Por la literatura penetraba en el mundo...”.¹¹⁵ Y así para efectos de esta Tesis, parto de su autobiografía y concretamente con el estudio de dos testimonios fundamentales, éste y el de Guzmán, ya que mantienen vigencia por su contenido, y de esta forma adentrarme en la historia y cultura de México, para poder conocer mejor al país y desentrañar aspectos como nuestra relación con los Estados Unidos o la preocupación que ambos autores mantienen sobre la importancia de la educación en el desarrollo nacional.

De regreso a su infancia, como ejercicio nemotécnico Vasconcelos practicaba constantemente con una fábula de José María Samaniego que decía:

A un panal de rica miel
dos mil moscas acudieron,
que por golosas, murieron
presas de patas en él.¹¹⁶

Una fábula que critica la ambición, donde insisto de nuevo en la importancia que él da a la palabra escrita como aprendizaje. No deja de ser paradójico que dude de la exactitud de los versos si dice que la repetía para ejercitar la memoria. En todo caso, deja claro que desde entonces le preocupa más el contenido y no la forma ya que con algunos ateneístas tiene el conflicto de ser criticado por su estilo a lo que les responde que lo importante son las ideas.

En otra ocasión, su madre le hace repetir un pasaje de un libro de José Rosas, donde ofrece como ejemplo al que sirve a su patria después de días adversos. Lo aprende bien y sobre todo lo demuestra al forjar un proyecto educativo cuando el país salía de una guerra interna y cuando lo que hacía falta eran más ideas y menos armas, más escuelas y menos cuarteles.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 51.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 11.

Por otro lado, al hablar de su abuelo materno, con su biografía, nos deja ver los vaivenes que vive el país en el siglo XIX, pues al ser perseguido por Santa Anna abandona el país, también va a Nueva Orleans con Juárez. Después durante la guerra con los franceses oculta en Taxiaco a Porfirio Díaz e incluso le cura una herida, y es el propio Díaz quien luego lo haría senador.¹¹⁷ La falta de estabilidad marcaría una buena parte del XIX, por las constantes luchas políticas tanto internas como por invasiones extranjeras.

4.1 La situación nacional

Entre sus múltiples estancias, José Vasconcelos y su familia se avecinan en la ciudad de México, pero su padre por distintos problemas tiene que regresar a Piedras Negras y lo hace solo, por lo que manda a su familia a Toluca pues la capital le parece muy grande para dejarlos solos. Además Toluca estaba próxima a la ciudad y era famosa por su Instituto. Vasconcelos la recuerda por la soledad de sus calles, ya que los criollos sólo salían los domingos a dar un paseo en los portales y el resto de la semana a veces iban a misa para luego regresar a sus casas, mientras que los indios sólo salían, muy temprano, para ir rumbo al mercado. Detecta un tercer grupo, una clase media “pobre, pero decente” que está aislada de los dos polos ya mencionados. Observa, en síntesis, muy marcadas las diferencias sociales por lo que extraña la frontera pues en su opinión no se marcaban de esta manera las clases sociales. En Toluca, aclara Vasconcelos, que el indio no saluda por timidez y que el propietario no lo hace por arrogancia.¹¹⁸ Distinciones sociales que se mantienen, siendo la desigualdad un problema no resuelto y por lo tanto una prioridad de cualquier gobierno.

En cambio, en Piedras Negras no avizora una desigualdad social marcada al percatarse de que “tanto cocheros y aguadores como funcionarios y propietarios entran en la misma cantina”.¹¹⁹ Recalco este punto ya que las barreras sociales no

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 16.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 65.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 18.

son excluyentes. Sobre Piedras Negras, también dice observar “el rectángulo del jardín municipal, con el Cuartel y el Municipio, y enfrente la iglesia, en el costado izquierdo había comercios.”¹²⁰ Dicha distribución es clásica de los zócalos en México, al estar presentes las oficinas gobierno, así como la iglesia y el comercio como representación de la actividad económica, tres actividades básicas en el funcionamiento de un país.

Y en alguna ocasión se traslada a Campeche, donde por primera vez ve el mar, pasa por la capital y percibe el “olor de chapopote que extendía su alfombra de lujo nuevo al pie de los antiguos palacios de la Colonia”.¹²¹ Observa a la ciudad transparente y sin contaminación, incluso dice que a pie podría recorrerla de uno a otro extremo. Por el trabajo aduanal de su padre viaja constantemente y recorre una buena parte del país pues va de frontera a frontera.

En Campeche, observa también un sistema incluyente pues aunque los hijos de grandes propietarios van a Europa, los demás conviven y se encuentran en el aula, además de que en Campeche no existía la distinción religiosa. Y al hablar de “nosotros los mexicanos” le responden que ellos eran campechanos y su fiesta nacional era el aniversario de su separación de Yucatán, así como al lado de la bandera tricolor desplegaban la suya.¹²² Si bien son parte del Estado mexicano y respetan el uso de la bandera, de manera simultánea arraigan sus propios símbolos y fiestas locales.

Mientras en Toluca, a propósito del cuarto centenario de la aparición de la Virgen de Guadalupe, asiste a un festejo que describe como “Luz, calor y colores, confusión de castas, dialectos indígenas, trajes bizarros; todo el México misterioso y complejo que el sentimiento religioso, hábilmente ligado a la idea de patria, unificaba un instante”. Remarco que el elemento identitario es la Virgen de Guadalupe, un festejo religioso y no cívico que unifica a la patria.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 39.

¹²¹ *Ibidem*, pp. 70 y 261.

¹²² *Ibidem*, pp. 86-87.

De regreso al tema de la desigualdad económica, Vasconcelos habla de un desprecio por el trabajador mexicano, al darse preferencia al extranjero, siendo el de las empresas ferrocarrileras un buen ejemplo ya que funcionaban con personal foráneo bajo el pretexto de que el trabajador nacional no estaba preparado.¹²³ Otra cuestión negativa es que los extranjeros enviaban las ganancias a sus países, lo que representa fuga de capitales.

Al hablar de las actividades comerciales en Campeche, observa que se aplica el mármol en pisos de casas señoriales y lo mismo en el jardín público y su Catedral, como consecuencia del intercambio comercial con Italia, que al llegar sus marineros en busca del palo de tinte traían el mármol como parte del trueque. Es decir, hoy la influencia internacional en un escenario globalizado nos parece una situación común, pero ya desde los años del porfirismo se observa como una constante comercial con otros países.

Pero vendría la crisis y narra la decadencia de Campeche, momento en el que las naves extranjeras remplazan las nacionales y prevalece un conservadurismo generalizado en las clases medias, para no arriesgar lo poco o mucho que se tiene.

En otra región, la del Istmo, salían muchos comerciantes de Asia con rumbo a Europa, pues todavía no entraba en funciones el Canal de Panamá. Por lo mismo, Vasconcelos observa como Salina Cruz que era un puerto de pescadores se convertía en un puerto de nivel mundial. Tan sólo en frutas, ahí se topa tanto con uvas de Málaga como con manzanas de California. Sobre las fiestas de esta región, menciona que eran llamadas “velas” y que se desarrollaban como carnaval.¹²⁴ Un buen ejemplo de cómo se puede aprovechar la ubicación geográfica y detonar el desarrollo económico e incluso manteniendo tradiciones populares.

¹²³ *Ibidem*, p. 241.

¹²⁴ *Ibidem*, pp. 275-276.

Además narra que el doctor Frederick Stark Pearson tenía a su cargo la planta eléctrica en Necaxa de la Compañía de Luz.¹²⁵ Desde entonces es clara la importancia de inversión pública y privada en infraestructura, que favorezca el desarrollo nacional.

4.1.1 Cultura mexicana

En el país la gente se viste cada vez con mayor uniformidad al estilo estadounidense, sugiere Vasconcelos y lo mismo con el estilo de comer. Algo más, el prejuicio sanitario dice que hace que caiga el consumo de comida popular y de comercios ambulantes.¹²⁶ Sin embargo esta última situación se ha revertido y ha aumentado el comercio ambulante.

Y justo por proteger a Vasconcelos, quien estudia en Eagle Pass, de la absorción de la cultura estadounidense, sus padres lo ponen a leer *México a través de los siglos*, ambiciosa obra coordinada por Vicente Riva Palacio o los *Atlas* de García Cubas de quien dice, hace una gran obra que abarca desde las culturas anteriores a la llegada de los españoles describiendo tanto su ubicación como sus fiestas, hasta la Colonia donde de igual forma ubica las iglesias edificadas en dicho periodo.¹²⁷

Sin embargo, menciona que en la frontera se reafirman los valores justo por la constante diferenciación con el modo de vida del país vecino o por el principio de la otredad. Y en unas vacaciones de semana santa, en lugar de ir a San Antonio narra que van a Durango ya que para su padre la “verdadera civilización estaba en el Sur y la piedra labrada valdría más que el cemento, por más que lo dieran superpuesto en pisos...” Y no porque Durango esté en el sur de México sino que Vasconcelos se refiere a la distinción con Estados Unidos. Se aleja de lo estadounidense, se acerca a las tradiciones nacionales. Al terminar las vacaciones

¹²⁵ *Ibidem*, p. 347.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 56.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 35.

comenta que provocan que se sienta entre un “pasado decrepito” pues encuentra problemáticas que hacen ver al país atrasado y un futuro que hemos copiado al importar la idea de progreso, así como los valores del país vecino, además de que en su opinión no lo hemos hecho bien.¹²⁸

Y regresaría a Durango pero por trabajo, donde observa que la gente se viste a la usanza francesa pero que paradójicamente no tiene idea de la cultura. En dicha ciudad, agrega, eran no más de cuarenta familias las que desplegaban sus riquezas mientras el resto se restringía a mirarlos. Nadie sospechaba el levantamiento de 1910 pues la “férrea dictadura y la política de conciliación” generaban la apariencia de calma.¹²⁹ De nuevo se sostiene la idea de una ostensible desigualdad social y económica.

Como rasgo de carácter cultural, cree que lo que no lograba la diplomacia, sí lo hacía la cultura. Se refiere al hecho de que el flamenco aparece como una reconciliación con la tradición española, al ser el instinto artístico más útil para reanudar los lazos que en realidad no se habían roto.¹³⁰ En términos no sólo de política exterior sino también de política social o educativa, tendrían que ser una prioridad las políticas culturales.

Por otro lado, Manuel Tolsá quien forma parte de la Academia de San Carlos de la Nueva España, fundada en 1781, edifica un monumento en honor a Carlos IV, estatua ecuestre conocida como “el Caballito”, que según Vasconcelos representa un símbolo de la tiranía y se cubre de muchachos que se suben a ella.¹³¹ Es decir, los símbolos juegan un papel esencial en el desenvolvimiento no sólo cultural sino político y social.

¹²⁸ *Ibidem*, pp. 45-49.

¹²⁹ *Ibidem*, pp. 212-213.

¹³⁰ *Ibidem*, pp. 263-264.

¹³¹ *Ibidem*, p. 323.

Otro símbolo de la nación, el Castillo de San Juan de Ulúa, fue una “fortaleza inexpugnable durante la Colonia” y después prisión porfirista que Vasconcelos define como “hospedaje que la patria reservaba a quienes pretendían mejorarla”.¹³²

Y hablando de símbolos nacionales, dice que al vivir en distintos puntos del país se da cuenta de las grandes diferencias con que se entiende al nacionalismo. En el norte, por ejemplo, hay una constante confrontación mientras que en Campeche se muestran desdeñosos y distantes por lo que puntualiza que “la lección del nacionalismo llega al corazón de los pueblos sólo cuando palpan los efectos de la rivalidad económica”.¹³³

Y arremete contra algunos festejos nacionales, como el Grito de Independencia, ya que en Palacio Nacional, Díaz gritaba ¡Viva la libertad! y se burla de que todavía la multitud le respondiera, por lo que afirma que entienden por libertad una “noche de gritería y alcohólico holgorio” y define como soez la alegría pública que convive con la impunidad del gobernante. Pero “había bajo la capa de lujo de aquellos festejos del Centenario, una sorda, resuelta oposición que aguardaba el instante”.¹³⁴

Y tenía mucha razón, en tanto que el ciudadano debe castigar el mal ejercicio del político, aunque considero que no debe confundirse una fiesta nacional con el rechazo a un mal gobernante.

4.1.2 El sistema educativo

Vasconcelos al igual que Guzmán, realiza sus estudios bajo la doctrina comtiana, que se combina con preceptos de Rébsamen, a quien define como el “modernizador de nuestra enseñanza primaria y de las escuelas de maestros”.

¹³² *Ibidem*, p. 299.

¹³³ *Ibidem*, p. 87.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 302.

De sus clases recuerda definiciones como “Sólo adquiere categoría científica un hecho, un fenómeno cuyas condiciones de producción conocemos y que se repite, cada vez que esas condiciones vuelven a reunirse”. De su paso por la Preparatoria recuerda que los planes de estudio se ajustan a la “síntesis aderezada por Barreda”.¹³⁵

En la introducción de este capítulo hablé sobre la advertencia que hace Vasconcelos a *Ulises Criollo* y donde se refiere al triunfo de los sajones sobre la tradición hispánica. Y en términos relativos a la educación, se encuentra la reafirmación de dicha idea. Él estudia tanto en Estados Unidos como en México y observa que en los dos países se habla del indio noble en contraste con el español bárbaro y nota también, que muchos de los textos de las escuelas mexicanas son paráfrasis de los textos estadounidenses. Al defender esta concepción del indio noble, los estadounidenses se alejaban del español pues dice Vasconcelos que eran “celosos del privilegio de su casta blanca”.¹³⁶

Estudió tanto en Estados Unidos como en México, incluso en el país lo hizo en Toluca, la Ciudad de México y Campeche, donde ingresó al Instituto Campechano, en el cual percibía que los maestros eran profesionistas distinguidos y que daban clase por gusto y afición, es decir, valorando impartir clase como un servicio a su ciudad. Los compara con sus profesores del Instituto de Toluca al decir que no eran anticatólicos y hasta los describe como “despreocupados, bromistas y poetas más bien que teorizantes” y por su elegante manera de conversar con frases como “no acierto a comprender”.¹³⁷

Sin embargo, advierte en el Instituto Campechano, algunas deficiencias como las observa en general en el sistema educativo mexicano. Una de orden principal es que se abusa de la memoria y que no se imparta un conocimiento práctico. Por ejemplo, de su clase de idiomas comenta que podía recitar versos en francés sin

¹³⁵ *Ibidem*, pp. 103 y 127.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 28.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 79.

ser capaz de poder dialogar en dicho idioma. Lo mismo con geografía y la retención de capitales sin más sentido que el de sabérselas de memoria.

Ofrece como un dato relevante que la biblioteca de la Preparatoria contaba con más de veinte mil volúmenes y la Biblioteca Nacional con seiscientos mil. Y que gracias a esto, se topa con libros que en su estancia en la provincia sólo había escuchado más nunca visto.¹³⁸ Lo que nos deja palpar de manera indirecta el centralismo educativo.

Otro dato que señala es que con Díaz el mejor presupuesto educativo no alcanza los ocho millones y que en cambio con Madero llega a doce, además de que este último establece las primeras escuelas rurales sostenidas por la Federación, decisión que le reconoce enormemente, consciente de que “nuestras ciudades son islotes en un mar de incultura”.¹³⁹ De nuevo una idea valiosa en torno a la importancia de la descentralización educativa y las situaciones dispares en torno a la infraestructura en este ramo.

Una de sus ideas sobre la educación es que no cree en el maestro como juguete del niño o en que el estudiante se convierta en un censor del catedrático, es decir, se ubica en el lado opuesto de cierta blandura pedagógica.¹⁴⁰ En lo personal lo entiendo como un precepto que parte de la base de la responsabilidad del profesor de estar preparado y actualizado pero en un ambiente de respeto, donde puedan surgir dudas pero sin querer ridiculizar o poner a prueba al profesor incluso por encima del objetivo principal que es aprender.

Y aunque entra a Jurisprudencia, quería ser filósofo pero en el régimen positivista no había filosofía y en su lugar estaba la sociología. Encuentra en el derecho una disciplina “antipática” pero que le ofrecía a futuro una buena posición económica.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 108.

¹³⁹ *Ibidem*, p. 371.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 25.

La filosofía en cambio le permitía “penetrar la maraña de los hechos para descubrir el hilo conductor, remover y animar la entraña misma de la creación”.¹⁴¹

Ya en Jurisprudencia, conoce a uno de sus grandes maestros, el abogado Pallares, que impartía Derecho Civil, y de quien dice era reconocido como el primer abogado de la República y por haber obtenido su cátedra en un concurso de oposición, no como otros que eran nombramientos de las autoridades. Agrega que se molestaba porque sus estudiantes no conocían el latín y el propio Pallares, cuenta Vasconcelos, se enfrenta a Justo Sierra en el Congreso al discutir la reforma para la enseñanza ya que los liberales se oponían al latín por ser el idioma usado en misa y en esa misma línea, aunque por otra razón, los positivistas apoyaban la idea de Spencer para eliminar las lenguas muertas y así ir imponiendo el predominio del inglés.

Se burla Vasconcelos de que cercanos en ideas los liberales a Estados Unidos y los positivistas a Gran Bretaña de donde era Spencer, desconocían que los estudiantes en dichos países dedicaban un buen número de horas al estudio del latín. En la votación triunfa la mayoría del Congreso que estaba por abolir las lenguas muertas de la enseñanza.¹⁴²

Sin embargo, todavía no se ha extendido el uso del idioma inglés entre la mayoría de la población. Además recalco la idea de una enseñanza donde se abusa de la memoria y se deja de lado el conocimiento práctico.

Cuando Vasconcelos estudia la preparatoria, dice que predominaba una “rígida jerarquización comtista y el evolucionismo spenceriano”. Y habla de la educación religiosa, también importante y que además tenía enfrente, es decir, en Mascarones, un colegio jesuita, al que reconoce su prestigio en la enseñanza de las humanidades, aun cuando aclara que los separaba la jerarquía social. Y es

¹⁴¹ *Ibidem*, pp. 144 y 159.

¹⁴² *Ibidem*, p. 146.

evidente que la educación religiosa era una consecuencia de la política de conciliación de Díaz con la Iglesia que otorgaba tolerancia y aceptación de estos colegios.¹⁴³

Y de su paso por Campeche, compara la sensación de entrar a una biblioteca con la de ingresar a una iglesia, siendo la primera un santuario pero del saber: “El relente de los viejos ifolios sugería el incienso, y la manera de ensanchar el alma con los libros se parecía al despliegue de la oración”.¹⁴⁴

También compara a sus profesores campechanos con los que había tenido en el Instituto de Toluca al decir que los primeros podían ir a misa el domingo y no entraban en conflictos religiosos.

Actualmente la educación se guía por el artículo tercero de la Constitución donde se afirma que es laica aunque los colegios privados pueden practicar la religión de su preferencia. En todo caso debe privilegiarse un ambiente de libertades y respeto a las distintas creencias.

4.2 Gobierno y relaciones de poder en México

Un edificio aduanal construido al estilo francés es inaugurado y toca una banda militar que interpreta desde la Marcha de Zacatecas hasta el vals Sobre las olas. Y en el estrado, un presidium compuesto por distintos funcionarios donde aparece también un retrato del Caudillo, que describe como “encendido el rostro mestizo, hincado el busto de galones, cordones, medallas y cintajos, severa la mirada, y bajo el brazo el sombrero de Divisionario del Ejército”. La gente lo reconoce como el “Padre de la patria”, nos dice Vasconcelos, por lo que no deja de aplaudirle. En cambio él lo define como un “soldado desleal de Tuxtepec y burlador de la Constitución que casa seis (sic) años juraba cumplir”.¹⁴⁵ Y algo valioso para este

¹⁴³ *Ibidem*, p. 143.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 80.

¹⁴⁵ Los periodos presidenciales eran de cuatro años en ese momento.

análisis es que dice que la ceremonia se compara a una de carácter religioso, sólo que ahora la religión es la patria y el altar es cívico.¹⁴⁶ Son constantes las menciones a la religión porque son años en los cuales el país está en formación y el Estado se está institucionalizando para ser el lazo unificador que venía siendo la Iglesia.

Y sin cambiar de tema, Vasconcelos estudia la Preparatoria en la capital y en su regreso a Piedras Negras se da cuenta que han hecho un nuevo edificio municipal, que no sólo le resulta feo sino que hace la crítica porque fue muy costoso. Muestra su molestia por el gasto excesivo, e incluso poco responsable, en acciones que no son prioritarias.

Por otro lado, hace una crítica a la burocracia porfirista pues se había construido en “una especie de nobleza codiciada, confería privilegios, daba patente de impunidad y gloria cortesana”. La medida de los valores dice que la daba el oro bajo la siguiente premisa: “haz dinero honradamente si puedes, si no, hazlo”.¹⁴⁷

Y sobre don Porfirio aclara que a sus perros los dejaba ladrar pero no morder, es decir que no se le atacaba en público. En todo caso se criticaba a un gobernador pero no a él de manera directa. Y por si lo hacían, dice que estaba atento el jefe de la Policía, pues “se podía atacar a la Iglesia, a algún país pero no al pacificador de la República”.¹⁴⁸ En términos de manejo político, esto permitía un cierto desahogo y antes de que la sociedad se enfocara contra el propio Díaz, éste tenía elementos para defenderse.

Estando Díaz todavía en el poder, Vasconcelos trabaja con el abogado Uriarte que dice es “ascendido” a senador y es entonces cuando conoce a Carranza a quien Vasconcelos define como “iletrado y adusto”. El Congreso no ejercía con absoluta

¹⁴⁶ *Ibidem*, pp. 18-19.

¹⁴⁷ *Ibidem*, pp. 189-192.

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 176.

independencia y dependía del poder ejecutivo, en sentido inverso a la función obligada de un Poder Legislativo con capacidad propia de decisión.

Ya en tiempos revolucionarios, recalca el efecto moral de la Toma de Ciudad Juárez, aunque narra cómo al caer la dictadura ya se estaban generando divisiones entre el bando triunfador. Cuenta que a Madero un grupo de gente en una plaza pública le pide que entregue al general Navarro para poder vengarse, a lo que les responde que “los revolucionarios no son asesinos”, a pesar de que Navarro fusilaba sin compasión cuando ganaba una batalla. Vasconcelos dice que más que político, Madero se ve como un reformador moral y reconoce que su “perdón riesgoso cerraba el ciclo dominado por el rito azteca de sacrificio de prisioneros”.¹⁴⁹

Y sobre los tratados de Ciudad Juárez, muchos revolucionarios manifiestan su desacuerdo pues quieren seguir la lucha hasta ganar, no creen que se deba negociar y aceptar condiciones del porfirismo. En estos tratados, tanto Madero como Díaz renuncian al poder que detentan en ese momento, lo que para Vasconcelos significa un “instante de altura en nuestra política nacional poco común en nuestra historia”.¹⁵⁰ Y por otro lado, los revolucionarios no ven beneficios palpables después de haber luchado contra lo que les provoca descontento. En estos tratados Porfirio Díaz y Ramón Corral se comprometieron a renunciar a la presidencia y vicepresidencia respectivamente, antes de finalizar el mes de mayo de 1911. Al estar al frente de Relaciones Exteriores Francisco León de la Barra fungió como interino con la promesa de convocar a elecciones presidenciales. Además se decretó el cese de todas las actividades armadas, lo que significó la permanencia del ejército federal y el debilitamiento de las fuerzas revolucionarias. Por lo tanto, los revolucionarios después de sentir el triunfo cercano se desencantan que un porfirista quede al frente del Ejecutivo.

¹⁴⁹ *Ibidem*, pp. 316-317.

¹⁵⁰ *Ibidem*, pp. 318-321.

Vendría el interinato de Francisco León de la Barra y después Madero ocupa la Presidencia pero ya como resultado de un proceso de elección. Tiempo después, los levantamientos siguen y la gente los atribuye a la lenidad del gobierno pues como he dicho, son perdonados en contracorriente a lo que muchos sostienen de un necesario escarmiento.

Por otro lado, un punto que destaco del gobierno de Madero, mencionado por Vasconcelos, es que se cocinaba con carbón vegetal ya que no había combustible y afirma que la primera empresa distribuidora se organiza con Madero e incluso se construye una parte de la tubería pero que al llegar Carranza acaba con el proyecto, lo cual de nueva nos recuerda que le ha faltado a México continuidad, peor aún, cuando los Presidentes intentan opacar o destruir la obra de sus antecesores. Agrega que Necaxa era el comienzo de la electrificación del centro del país y Madero consciente de lo que representaba hace una visita oficial al lugar.¹⁵¹ Coincido con él en que es indispensable el desarrollo de infraestructura incluso con capital privado, con el fin de generar mejores condiciones de desarrollo social y no sólo crecimiento económico.

Por otra parte, Vasconcelos observa una “perversión colectiva” que no coincide con una administración que no roba ni deja robar y en cambio reconoce en cambio a Madero, su visión de patriota y de contener los “bandidajes en que degeneran las revoluciones prolongadas”.¹⁵² Se molesta de que se respetara más a un tirano cuanto más cruel se le supiera. Aunque Vasconcelos le reprocha a Madero la incorporación de familiares a su gobierno, éste le responde que “a éstos los conozco y sé que no van a robar”. Sin embargo, a Gustavo Madero se le genera una fama de corrupto y se defiende al pronunciar “muerden la mano que les quita el bozal”. Puntualiza Vasconcelos que en *El País*, diario de tendencia católica, se comenta que su partido se ha formado con porristas pagados con el fruto de sus negocios. Ya enojado, en alguna ocasión les responde: “Mire usted: Ponga

¹⁵¹ *Ibidem*, pp. 349-363.

¹⁵² *Ibidem*, p. 320.

atención y no vayan un día resultar acusándome del parto de sus mujeres”. En cambio, critica al carrancismo de que es el movimiento que convierte la revolución en oficio bien pagado.¹⁵³

En otras palabras, se pierden los ideales y el movimiento revolucionario se convierte en un camino para acumular poder y riqueza, prevaleciendo un ambiente de encono y violencia.

4.3 La relación con Estados Unidos

Según Vasconcelos, tan sólo divididos por el río, México y Estados Unidos ofrecían modos de vida distintos. Allí nos llevaban la delantera en dos ámbitos, el social y el político, siendo que gozaban de libertad.¹⁵⁴

Hace la comparación con los Estados Unidos respecto a nuestro país ya que “de un lado la fuerza, el acierto, la libertad”, mientras en suelo nacional privan “la ruindad, la envidia, el despotismo”.¹⁵⁵

En el país vecino, habla de la que considera la típica ciudad yankee: “un vértigo de construcciones, comercio, tráfico. Cada año se estrenaban nuevos hoteles, nuevos almacenes, y la zona pavimentada ganaba kilómetros de asfalto. También por arriba, en sentido vertical, la ciudad multiplicaba las ventas, los pisos y miradores.”¹⁵⁶

Por lo tanto, al ser países vecinos, comenta que se notan las diferencias pues observa en Eagle Pass el progreso urbano con avenidas y edificios. Además, nos dice, empieza a estar de moda vestirse en las tiendas del país vecino y nota el predominio de la cultura estadounidense no sólo en la vestimenta sino en la

¹⁵³ *Ibidem*, pp. 331-350.

¹⁵⁴ *Ibidem*, pp. 18 y 133.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 120.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 163.

gastronomía pues dice que el vino deja su lugar cada vez más a la cerveza.¹⁵⁷ Culturalmente para él significa dejar a un lado la raíz hispana como ya lo he explicado en las primeras páginas de este capítulo.

De hecho, Vasconcelos estudia en Eagle Pass y en esos días inauguran el puente internacional que describe como “Arteria internacional, salto audaz sobre el abismo de dos naciones, ruta suspendida en el aire”.¹⁵⁸ Una obra relevante pues significaba la conexión de dos países y un apoyo a la infraestructura. No existían los controles de hoy en día, dice que “no eran tiempos de espionaje oficial ni de pasaportes” y sólo se debía pagar una moneda a la concesionaria. La única medida de seguridad era que los guardias revisaban lo que cada quien llevaba sin inquirir en la identificación.¹⁵⁹

Como se observa, la situación ha cambiado diametralmente, hoy se han multiplicado los controles de seguridad, las fronteras están resguardadas e incluso ya han levantado un muro fronterizo, además no basta con el pasaporte, se requiere de una visa. Y aun así, el traslado de mexicanos a Estados Unidos, aunque sea de manera ilegal, no se detiene ante la falta de oportunidades en el territorio nacional.

Y en autobiografía, sobre la decena trágica, Vasconcelos observa que posee una gran importancia al representar la traición política y el intervencionismo estadounidense en las decisiones nacionales.

En aquellos días el embajador de Estados Unidos en México, era Henry Lane Wilson, quien de manera frecuente interfería en los asuntos del país. El *Mexican Herald* un periódico afín a dicha embajada se mostraba cada vez más violento, nos recuerda Vasconcelos y agrega que el propietario del periódico había construido su fortuna bajo el amparo de Limantour que le compraba los muebles

¹⁵⁷ *Ibidem*, pp. 37-39.

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 41.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 20.

de las oficinas públicas, a diferencia de Madero quien por después cambió el sistema para comprar por subastas.¹⁶⁰ Esta adecuación significaría para la administración pública y el combate a la corrupción un avance relevante para evitar las todavía adjudicaciones directas.

Y en alguna ocasión Madero le comenta a Vasconcelos que estando conversando con el embajador, éste le trata de alzar la voz y Madero no se lo permite, alegando que ya habían pasado los tiempos de Díaz.¹⁶¹

Además Madero se muestra confiado pues el presidente Taft está por concluir su mandato y piensa en que lo sustituirá Woodrow Wilson. Justo por esa premura, Henry Lane Wilson, junto con Victoriano Huerta, Félix Díaz y Rodolfo Reyes organizan el Pacto de la Embajada, en palabras de Vasconcelos “un pacto de canallas”.¹⁶² La representación de ese embajador terminaba el cuatro de marzo de 1913 y les era preciso obtener el reconocimiento americano.

Félix Díaz y Bernardo Reyes fueron liberados el 9 de febrero, después de haber estado recluidos por insurrectos al organizar cada uno una rebelión contra Madero, si bien fallidas las dos. Reyes cae muerto en el ataque a Palacio Nacional y Díaz huye a la Ciudadela donde se refugia y se defiende según Vasconcelos con 300 o 400 hombres. Después Lauro Villar, comandante de la plaza fue herido y lo sustituyó Victoriano Huerta. Vasconcelos narra que en Palacio Nacional, visitó a Madero y le advirtió de la traición de Huerta quien “permaneció callado”.¹⁶³ El propio Gustavo Madero, hermano del entonces presidente, también le avisó de la traición de Huerta pero su hermano ratificó la confianza en Huerta.

Finalmente Huerta traiciona a Madero quien junto a Pino Suárez son obligados a presentar su renuncia y así Pedro Lascuráin queda al frente del gobierno

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 360.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 361.

¹⁶² *Ibidem*, p. 373.

¹⁶³ *Ibidem*, pp. 375-376.

provisional que finalmente llega a manos de Huerta, quien según Vasconcelos, estaba borracho y al tomar el poder, de manera populista ofrece bajar los precios del pan y las cebollas.¹⁶⁴ El 22 de febrero Madero y Pino Suárez permanecían detenidos y se les informó de su traslado a una penitenciaría pero antes de llegar fueron asesinados.

En la Decena Trágica encontramos un ejemplo donde es clara la influencia del país vecino en los asuntos nacionales.

4.4 Sus ideas sobre la Revolución Mexicana

José Vasconcelos está muy consciente de los errores cometidos durante la etapa porfirista y de las humillaciones, atropellos e injusticias que sufren una gran parte de los mexicanos. Aunque no cree que sea la miseria la causa del movimiento sino en mayor grado el anhelo de libertad. Y el problema es que no es este grupo de explotados el que se beneficia con el triunfo revolucionario, sino los pequeños caciques que desplazan al patrón. Lo que provoca no una transformación de las condiciones laborales, sino una sustitución del jefe.

No es suficiente con vengar y generar cambios, cree que la Revolución debe de impulsar la educación y no sólo lo piensa, lleva a cabo un renacimiento cultural y el proyecto educativo más importante del siglo XX. Y ve en Madero a la persona que apoya ese cambio, quien opta por el cambio “civilizado constructor” en lugar del “bruto armado”.¹⁶⁵

Aclara que él es quien redacta el lema “Sufragio Efectivo y No Reelección”, contrario al anterior “Sufragio Libre”. Con este cambio o adecuación pone énfasis en consumir la función ciudadana del voto. Y así, en concordancia con Madero, quien creía que a Díaz no se le podía responsabilizar de antemano si la

¹⁶⁴ *Ibidem*, p. 381. Aclara que es textual.

¹⁶⁵ *Ibidem*, pp. 219 y 371.

ciudadanía no se manifestaba.¹⁶⁶ Para despojarlo del poder, era necesario que el pueblo manifestara querer quitárselo. Después Madero es encarcelado y promulga el Plan de San Luis en el cual sí convoca al levantamiento armado al darse cuenta que en ese momento la aspiración democrática y el acceso al poder vía elecciones competidas estaban lejos.

El progreso se queda en las ciudades, dice que la revolución maderista no cambia la situación de la gente en el campo. Y es un crítico feroz sobre todo de la corrupción “carranclana” y después de la callista. Delinea en este sentido a “ministros ladrones”, “diputados analfabetos” y “militares asesinos”.¹⁶⁷ Vicios de nuestro sistema político que mantenemos desafortunadamente como la corrupción o la falta de servidores públicos preparados y eficaces en la resolución de problemas.

4.4.1 El Ateneo

Sobre esta legendaria agrupación que promovió los valores nacionales, Vasconcelos comenta que inicia con el impulso de Antonio Caso y las conferencias en el salón del Generalito de la Preparatoria aunque toma cuerpo con la participación de Pedro Henríquez Ureña “espíritu formalista y académico”.¹⁶⁸

Sobre Caso dice que en privado defendía a Díaz pues lo juzgaba como el mal menor tratándose de un pueblo inculto. Sin embargo, menciona que Caso es el líder de un movimiento más importante que el iniciado por el maderismo. Claro, provoca un cambio ideológico, una manera de comprensión del mundo más abierta donde se abre paso a la filosofía. Lo resume de la siguiente manera: “la obra de Caso era más trascendental que la de no importa cuál político

¹⁶⁶ *Ibidem*, pp. 268-269.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 256.

¹⁶⁸ *Ibidem*, pp. 196-197.

militante”.¹⁶⁹ Por supuesto, marcan un cambio en torno a la ciencia y el pensamiento.

En hojas anteriores mencioné que Vasconcelos es criticado por su falta de estilo. Y cuenta al respecto que Jesús Acevedo le dijo: “Tu asunto requeriría el estilo de Mallarmé”. En desquite piensa “Estos colegas míos literatos van a salirme un día con que los fragmentos de Pitágoras necesitan el retoque de algún Flaubert”. Y que por lo mismo, aceptan necedades de Gide o Proust y se alejan de Balzac por supuestos “descuidos de forma”.¹⁷⁰ Reconoce aun así que Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Alfonso Cravioto le inyectan a la agrupación una dirección cultista.¹⁷¹ En mi opinión, no van separadas forma y fondo, sino es una relación intrínseca.

Sin embargo, más allá del estilo, coinciden en el cambio que necesita el país y comenta que pasan de un “cenáculo de amantes de la cultura” a la acción política.¹⁷² Lo nombran presidente del Ateneo durante el primer año de Madero en el poder y aclara que más que como reconocimiento lo hacen porque de esta forma benefician a su agrupación en el plano económico, pues él podía ayudarlos como lo hace al incorporarlos a una gran mayoría al gobierno o con la creación de la Universidad Popular.

Es claro que más allá de algunas discrepancias de carácter interno, los ateneístas aportan tanto en el ámbito cultural como en la formación de instituciones.

4.5 Los protagonistas del momento

A Justo Sierra, Vasconcelos lo reconoce al decir que le debemos la mejor lección ya que antes de Bernard Shaw, él expresaba “Leed a Homero y Esquilo, a Platón,

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 287.

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 232.

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 197.

¹⁷² *Ibidem*, pp. 340-341.

Virgilio, Dante, Shakespeare, Goethe y, después, volved a leer a Homero, Virgilio, Dante, Shakespeare...”, es decir, no dedicar mucho tiempo a segundones sino a clásicos y buenas obras. Impartía la cátedra de Historia y se le conocía por ser el “maestro más culto y elocuente de la época”, aunque lo critica pues si bien era aplaudido por hablar de las libertades atenienses sobre las mexicanas no disertaba.¹⁷³

A la vez, surgen otros personajes que se suman al llamado de Madero en el Plan de San Luis. Así un personaje reconocido de los días revolucionarios es Aquiles Serdán, quien se propone hacer la gesta en Puebla pero no encuentra la respuesta esperada y muere en su casa resistiendo junto a sus hermanos. La revolución da un giro, es difícil la rebelión en las ciudades y la lucha se traslada al campo por lo que para Vasconcelos se convierte “en simple venganza de una gleba desorientada”. Y así como los Serdán en Puebla, en Coahuila participan los hermanos Gutiérrez y los Figueroa en Guerrero.¹⁷⁴

En cambio, respecto a liderazgos provenientes de otros sectores como el zapatismo, se expresa con dudas y les reclama que se rebelen contra Madero pidiendo el reparto agrario inmediato, sobre todo porque llevaban años callados y siente que se aprovechan de la situación mostrándose radicales y dejando como conservador al movimiento maderista. Vasconcelos plantea un reparto pero que no surja como un premio a los revolucionarios triunfadores sino de una política agraria cuyo objetivo fuera aumentar la producción y no simplemente fabricar nuevos propietarios.¹⁷⁵

Y en otro sentido, cuando Vasconcelos invita a Antonio Díaz Soto y Gama para que se incorpore al maderismo, éste le responde que si habla de democracia es porque ha vivido en la capital, pero que desconoce en sí a nuestro pueblo ya que

¹⁷³ *Ibidem*, p. 142.

¹⁷⁴ *Ibidem*, pp. 305-306.

¹⁷⁵ *Ibidem*, pp. 328-333.

el campo vive una muy diferente situación y donde la única política eficaz es la de “pan y palo”.¹⁷⁶

Estas últimas palabras son claras en tanto las diferencias al interior de México ya sean entre el campo y la ciudad, o entre el norte y el sur. Para entender al país se debe partir del reconocimiento de su heterogeneidad.

4.5.1 Madero

Es muy elogioso de Madero y le reconoce muchas de sus virtudes, por lo que se lamenta cuando cae, víctima de un cuartelazo, lo que para él significa el “retorno a la barbarie”. Su asesinato, como lo digo en el capítulo anterior, también lo lamenta Martín Luis Guzmán e incluso le motiva a actuar de forma más decidida en el proceso revolucionario.

Por eso, Vasconcelos se propone delinear en contraste la figura de Quetzalcóatl y la de Huitzilopochtli, identificando a Madero con el primero o dios prehispánico que evoca la serpiente emplumada, mientras que a una gran parte de los demás gobernantes los enmarca como Huichilobos, por aquello del dios asociado a la guerra. Al perder Madero, quien no había practicado el sacrificio sino la conciliación, argumenta que se reanuda el ciclo de venganzas.¹⁷⁷ Algo de igual forma valioso es su discurso de inclusión y de no llamar a la venganza.

Al triunfo revolucionario, Madero no toma el poder y se espera a ser electo por el voto. Después de firmados los Tratados de Ciudad Juárez el 21 de mayo de 1911 es electo presidente en las elecciones del 15 de octubre del mismo año. Considero que Madero hereda una lección política al tener el poder casi enfrente y no tomarlo para gestar una institucionalización del mismo, con la propuesta de que el próximo Presidente emanara de un proceso electoral y no de una guerra civil. Un proceso

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 267.

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 362.

que ciertamente podría tener muchas deficiencias pero que sentaba un precedente de civilización e institucionalidad. ¿Quién lo enviste? ¿De dónde recibe el poder? De un proceso institucional, no de un ejército o general ni como ganador de una guerra.

Algo fundamental para nuestro sistema político es que no son las armas las que le dan el poder, si bien lo ayudan como un medio temporal para poder encauzar el proceso electoral pero no es por ellas que en última instancia llegue a la “silla presidencial”. De hecho, ya lo he mencionado, en un principio no llama al levantamiento armado, lo hace en un segundo intento después de ser encarcelado.

El país se tarda en asimilar el aliento democrático, predominando durante el siglo XX la falta de certidumbre electoral. En fin, de nueva cuenta la afortunada interrelación de este valioso testimonio con importantes procesos políticos y sociales de México en aquellos días, que nos permite enriquecer nuestras ideas sobre el actual.

CONCLUSIONES

Al leer a Martín Luis Guzmán y José Vasconcelos, encontré similitudes en sus vidas como su paso por la Escuela Nacional Preparatoria primero y después por la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Además de que viven una infancia que conlleva la migración hacia distintas ciudades de donde nacen debido al trabajo de sus padres, por ejemplo, la familia de Guzmán emigra de Chihuahua a Veracruz, y la de Vasconcelos de Oaxaca a Sásabe, Sonora, y después a otros sitios como Toluca o Campeche.

Dichas similitudes biográficas continuarían, basta mencionar su presencia y activa participación en el Ateneo, si bien Vasconcelos juega un papel más protagónico por el hecho de que llega a presidirlo. Pero ambos son miembros de esa connotada agrupación. Y lo mismo cuando en 1914, asisten a la Convención de Aguascalientes. Lo importante es que viven algunos episodios de su vida en común y son parte de movimientos de gran peso en la historia del país.

Y si del Ateneo se trata, debo decir que es un parteaguas en la cultura nacional, al imprimirle una visión de rescatar los valores nacionales, y de contraste frente al positivismo, que predominaba en esos días. En esa época, reconstruir el país significaba rediseñar las instituciones pero también renovar el imaginario colectivo. En este punto juega un papel determinante el grupo del Ateneo. Los ateneístas dejan huella escrita, son gente cercana a los libros, críticos, lectores y autores, que entienden su función y plasman sus vivencias.

De igual forma, los dos viven el exilio en Estados Unidos, entre otros países. Y fuera de México, es cuando escriben buena parte de sus obras. También el hecho de que habían trabajado para el gobierno mexicano y rompen con éste, salen del país, después regresan a México y siguen su paso institucional, por ejemplo, Vasconcelos al frente de la Biblioteca Nacional y Guzmán quien incluso llega a ser senador.

En lo que respecta a esta Tesis, es evidente que sobre la obra de Vasconcelos y Guzmán se ha escrito abundantemente, pero la aportación central de este estudio es el análisis en conjunto de *Ulises Criollo* y *El Águila y la Serpiente* ya que son referencias importantes para la comprensión de nuestro sistema político. Libros que representan a la vez una aportación al acervo cultural de la Nación.

Pero también en sus testimonios encontré convergencias como sus críticas al mal funcionamiento del Poder Legislativo, a los malos servidores públicos y a la corrupción creada y tolerada por Venustiano Carranza.

De igual forma, sus libros comparten una calidad narrativa además del contenido sobre múltiples temas que dividí en cinco apartados capitulares. Así, metodológicamente un primer paso fue encontrar temas que les fueran comunes y que me ayudaran a comprobar mi hipótesis y desarrollar el tema establecido, sobre la vigencia que guardan estos textos que describen el funcionamiento del sistema político mexicano de aquellos años y que simultáneamente son esenciales para el estudio y comprensión de la época actual.

Por eso, me parece que desde la óptica de la Ciencia Política enriquecemos nuestra perspectiva sobre las realidades y relaciones políticas de una o varias épocas, sustentándonos en el estudio de tales testimonios. Y que aunque se inscriban en un periodo remoto, no son arcaicos en su valor histórico pues siguen representando muchos de los problemas y retos que actualmente se viven. Sin olvidar que se trata de épocas distintas y con los matices obligados.

En *El águila y la serpiente* y *Ulises Criollo*, encontré las referencias que me permiten entender mejor el sistema político mexicano y el desarrollo del país, así como la formación de instituciones y el desarrollo cultural.

Y es que los libros de Guzmán y Vasconcelos son un vehículo de transmisión del conocimiento, de la historia y de las realidades nacionales. Son libros que apenas

se cubren por el velo de la ficción y que en cualquier sentido, enriquecen y ayudan a encontrar referencias de lo que hemos sido y por lo mismo reflexionar sobre lo que somos. Imágenes o descripciones que también nos abren la perspectiva sobre qué seremos y qué no queremos ser. Toda una radiografía o retrato social que perfila y articula el pasado con el presente junto al futuro mismo.

Me resultó valioso y fundamental conocer su opinión e impresiones para entender mejor al país. Distintas historias, distintos personajes y distintos temas pero que comparten un tiempo histórico y semejanzas en su visión de la realidad, que más allá de la hora de captarla nos aparece como si tuviéramos una foto o reveladora información de un periódico del día de hoy.

Tanto Guzmán como Vasconcelos viven experiencias compartidas y nos testimonian referencias que permiten entender la actualidad. Y es que si hablamos del sistema político mexicano, fue por ejemplo un hito la prohibición de la reelección o el fortalecimiento del poder ejecutivo. Elementos que han sido y son claves en la formación del Estado mexicano y hoy día se mantienen.

Al pensar en la situación actual del país, específicamente en el funcionamiento del Estado Mexicano, palabras como pobreza, desigualdad, violencia, corrupción, ineficiencia gubernamental, entre otras, no sólo me vienen a la mente sino que surgen inevitables preguntas: ¿No se mantienen todavía como a inicios del siglo XX, la corrupción, la falta de productividad, la desigualdad, el autoritarismo, la falta de crecimiento económico, los actos represivos, la pobreza, el populismo, la relación subordinada a Estados Unidos o la falta de una tradición democrática?

Por tanto, tras de desentrañar el pensamiento político de Martín Luis Guzmán en *El águila y la serpiente* y el de José Vasconcelos en *Ulises Criollo*, corroboré que su obra y participación, representaron aportaciones de gran valía en bien del desarrollo nacional y que sus análisis y propuestas nos acercan a las circunstancias y problemáticas de los años que ellos vivieron pero que también, y

esto es fundamental, me permitieron encontrar la vigencia de sus contenidos. A continuación muestro en los siguientes cuadros algunas de sus ideas generales:

Tema / Autor	Martín Luis Guzmán	José Vasconcelos
La situación nacional	<ul style="list-style-type: none"> • La importancia de la participación de la sociedad civil en los asuntos públicos. • Inequidad social • Diversidad cultural del país. • Debilidad institucional y falta de infraestructura y equipamiento. • Necesidad de mayor respeto y tolerancia. • Excesivo centralismo. • Observa cómo algunos creen que cuando las leyes se aplican para el de enfrente se deben hacer respetar, pero caso contrario cuando van en detrimento propio. 	<ul style="list-style-type: none"> • Desigualdad social y una marcada división marcada entre clases sociales. • La importancia de la religión como unificadora. • Diversidad cultural del país y la unión a partir de la cultura y el uso del espacio público. • Observa dos amenazas: los indígenas y los Estados Unidos. • Preferencia para emplear a extranjeros en vez de nacionales. • Avizora la importancia del ámbito internacional en el comercio. • Deficiencias del sistema educativo como la falta de conocimientos prácticos. • Excesivo centralismo • Fuertes diferencias entre el campo y la ciudad.

Tema / Autor	Martín Luis Guzmán	José Vasconcelos
Gobierno y relaciones de poder en México	<ul style="list-style-type: none"> • Intereses personales por encima del interés nacional. • La responsabilidad que implica el servicio público y la falta de condiciones para su desempeño. • Tedio en la burocracia, falta de efectividad. • Presencia de “simuladores del deber”. • Corrupción. • Poder legislativo que no ejerce sus funciones. • Divisiones entre la clase política. 	<ul style="list-style-type: none"> • Corrupción. • Falta de libertades. • Congreso que no ejerce sus funciones. • Falta de infraestructura y equipamiento.

Tema / Autor	Martín Luis Guzmán	José Vasconcelos
La relación con Estados Unidos	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor desarrollo de los Estados Unidos. • Fuerte presencia de mexicanos en EU que mantienen sus tradiciones. • México en guerra y ellos con fuerte actividad comercial. • Estados Unidos saca provecho de la Revolución Mexicana. 	<ul style="list-style-type: none"> • Estados Unidos nos aventajaba. • Vitalidad del país vecino. • Se copian de la cultura estadounidense la vestimenta y gastronomía. • Influencia e intrusión de los EU en los asuntos nacionales como en la Decena Trágica.

Tema / Autor	Martín Luis Guzmán	José Vasconcelos
Sus ideas sobre la Revolución Mexicana	<ul style="list-style-type: none"> • Esperanza en la Revolución y odio hacia Huerta. • La Revolución pierde sus ideales y su “vitalidad regeneradora”. • Promesas incumplidas de la Revolución. • Divisiones al interior de la Revolución. 	<ul style="list-style-type: none"> • El anhelo de libertad movió a la Revolución. • Divisiones al interior de la Revolución. • La revolución va de las ciudades al campo donde valora que estaban muy atrasados por lo que recalca que se convierte en una venganza de masas.

Tema / Autor	Martín Luis Guzmán	José Vasconcelos
Los protagonistas del momento	<ul style="list-style-type: none"> • Reconoce como virtud de Eulalio Gutiérrez el rodearse de un buen equipo. • Observa diferencias internas del zapatismo. • Con Carranza, quien aplicaba la premisa de divide y vencerás, no se identifica, ya que entre otras cosas no se guiaba por la meritocracia. • Elogia a Felipe Ángeles. • Villa como un hombre decidido, al conocerlo percibe la división de los grupos y las ideas, aunque los unía el quitar a Díaz de la presidencia. • También al hablar de Villa muestra la falta de instituciones y la importancia de las armas. • No cree que Obregón sea honesto aunque le reconoce su pragmatismo. • Reconoce la disciplina de Vasconcelos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Reconoce el papel de los hermanos Serdán en Puebla, los Gutiérrez en Coahuila, entre otros. • Manifiesta dudas sobre el zapatismo. • Crítico de Carranza y Calles. • Es muy elogioso de Madero, por ejemplo, le reconoce su discurso de inclusión y no de venganza y también que busca llegar por el voto y no por las armas al poder:

Entonces, sin ir más lejos, palpamos que hoy en día la corrupción es un problema que daña al país en todos los aspectos, por ejemplo, el uso de los programas sociales sometidos a los intereses partidistas con fines electorales. Así, retomo entonces cuando de manera acertada, Vasconcelos denuncia el daño que provocan “ministros ladrones”, “diputados analfabetos” y “militares asesinos”.¹⁷⁸ Como se observa, no excluye al Poder Legislativo y que aludió al narrar cuando llega a trabajar con el abogado Uriarte, pues describe como éste es “ascendido” a senador, es decir, sin que medie una elección democrática, lo que confirma que las posiciones de gobierno o los curules del legislativo son premios que resultan del compadrazgo por encima del mérito. De igual forma, Martín Luis Guzmán se lamenta de que los legisladores “suelen venderse al mejor postor, donde traicionan al compañero y al amigo, donde intrigan, legisladores que no escriben bien ni su nombre”.¹⁷⁹

Y también Guzmán se refiere a los malos gobernantes y habla de “simuladores del deber” que usan al país para objetivos personales.¹⁸⁰ Es puntual y lúcido al recordar que: “Faltos de una conciencia nacional sensible a los valores primordiales de la nacionalidad, y a sus intereses más duraderos, en México nos dejamos arrastrar, casi para siempre, por las conciencias fragmentarias de los diversos grupos políticos, que identifican sus éxitos momentáneos con los éxitos patrios”.¹⁸¹ Tal frase es uno de los mejores ejemplos para concluir que sus ideas políticas mantienen vigencia y que al explicar su época abona al entendimiento de la actual.

Las ideas se entrelazan, y es que como puntualmente lo dice Guzmán, no persisten los intereses duraderos. Entonces tal cual lo enuncia Vasconcelos, los políticos han privilegiado sus intereses personales como lo hace Díaz al incumplir el precepto de la no reelección.

¹⁷⁸ José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, México, Editorial Porrúa, 2009, p. 256.

¹⁷⁹ Martín Luis Guzmán, *Obras completas I, El águila y la serpiente*, México, FCE, INHERM, 2010, p. 259.

¹⁸⁰ *Ibidem*, pp. 298-338.

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 339.

Por su parte, Guzmán se refiere a la burocracia de la siguiente manera: “en parte por el ritmo lento de sus labores oficiales, y en parte por el afán sensacionalista y comunicativo que le nace en el páramo del tedio burocrático y de sus pequeños riesgos, ha sido siempre agente veloz para la difusión de las noticias políticas”.¹⁸² Mientras que Vasconcelos hace una crítica a la burocracia porfirista pues se había construido en “una especie de nobleza codiciada, confería privilegios, daba patente de impunidad y gloria cortesana”. También dice que la medida de los valores dice que la daba el oro bajo la siguiente premisa: “haz dinero honradamente si puedes, si no, hazlo”.¹⁸³

Pero en contraparte, sobre cómo se debe ejercer el servicio público Guzmán aclara que “la técnica es indispensable, en términos políticos, para “la Hacienda, la Educación Pública y la Guerra”.¹⁸⁴ Mientras que Vasconcelos en referencia a los tratados de Ciudad Juárez, por los cuales muchos revolucionarios manifiestan su desacuerdo y buscan que la lucha siga hasta ganar la guerra, se congratula de que se convoque a elecciones pues tanto Madero como Díaz renuncian al poder que detentan en ese momento, y esto para Vasconcelos significa un “instante de altura en nuestra política nacional poco común en nuestra historia”.¹⁸⁵

Este viso de institucionalismo donde ambos renuncian al poder y éste será detentado por quien gane las elecciones, en realidad no es una práctica común como bien lo apunta Vasconcelos. Fue hasta finales del siglo XX cuando se lograron ciertos éxitos en términos de apertura democrática.

Esta ausencia de condiciones propicias para el desarrollo e institucionalismo se palpa en la narración de Guzmán cuando dice que en su paso por las filas revolucionarias es invitado a incorporarse como subjefe del estado mayor del general Iturbe y a quien Guzmán responde que la Revolución ya tiene demasiados

¹⁸² *Ibidem*, p. 52.

¹⁸³ José Vasconcelos, *Op. cit.*, pp. 189-192.

¹⁸⁴ Martín Luis Guzmán, *Op. cit.*, pp. 77-78.

¹⁸⁵ José Vasconcelos, *Op. Cit.*, pp. 318-321.

generales y que prefiere aportar desde el plano civil por lo que es convocado a reorganizar el Hospital Militar de Culiacán, que no contaba con las instalaciones correctas y sus materiales eran inservibles y si se llamaba hospital se debía a que recibía heridos y enfermos.¹⁸⁶

También se palpa la falta de condiciones propicias para el desarrollo nacional en general, cuando Vasconcelos invita a Antonio Díaz Soto y Gama para que se incorpore al maderismo y éste le responde que si habla de democracia es porque ha vivido en la capital, pero que desconoce en sí a nuestro pueblo ya que el campo vive una muy diferente situación, donde la única política eficaz es la de “pan y palo”.¹⁸⁷

Pero estas circunstancias que la Revolución suponía o buscaba cambiar, crean una ilusión en Guzmán y Vasconcelos, aunque al poco tiempo se diluye. Guzmán es agudo y certero cuando comenta que “ya no se luchaba por la Revolución, sino por su botín”.¹⁸⁸ Incluso se burla de los eufemismos revolucionarios como el “préstamo forzoso” o “subsidio de urgencia”, y los rechaza porque está consciente de que son robos y se pierde el sentido de transformación.¹⁸⁹

Tal desencanto surge por las promesas incumplidas pero igualmente por crímenes impunes. El propio Guzmán denunciaba con gran indignación el comportamiento tiránico de Huerta pero sobre todo no le perdona el asesinato de Madero que “no lo olvida en ninguno de sus días revolucionarios”.¹⁹⁰

Además, a la desigualdad social se suma el problema de la pobreza. Ya en sus días, Vasconcelos señala su disgusto por la actitud de los hacendados que compran propiedades en París mientras están descalzos sus trabajadores.¹⁹¹

¹⁸⁶ Martín Luis Guzmán, *Op. cit.*, pp. 124-134.

¹⁸⁷ José Vasconcelos, *Op. cit.*, p. 267.

¹⁸⁸ Martín Luis Guzmán, *Op. cit.*, p. 278.

¹⁸⁹ Martín Luis Guzmán, *Ibidem*, p. 324.

¹⁹⁰ Martín Luis Guzmán, *Ibidem*, p. 194.

¹⁹¹ José Vasconcelos, *Op. cit.*, p. 242.

México tiene en estos días, a más del 50% de la población en situación de pobreza frente a la gran concentración de la riqueza.

Por otra parte, el mismo Vasconcelos, expresa que la cultura juega un papel conciliador. Y ya inmersos en la cultura, sobre los elementos identitarios, al visitar Estados Unidos, Guzmán conoce restaurantes mexicanos en la ciudad de San Antonio y encuentra en todos, el mismo tipo de mesas, así como una efigie de Hidalgo y en general una fuerte identificación con los colores patrios.¹⁹² Mientras, José Vasconcelos en su paso por Toluca, a propósito del cuarto centenario de la aparición de la Virgen de Guadalupe, asiste a un festejo que describe como “Luz, calor y colores, confusión de castas, dialectos indígenas, trajes bizarros; todo el México misterioso y complejo que el sentimiento religioso, hábilmente ligado a la idea de patria, unificaba un instante”. Un festejo religioso y no cívico que unifica a la patria. Elementos identitarios que destacan como el culto a la Virgen de Guadalupe o el asociar imágenes con la independencia y soberanía nacionales.

En el tema de los elementos identitarios, el mismo Vasconcelos comenta que en el norte, por ejemplo, hay una constante confrontación con los Estado Unidos mientras que en Campeche se muestran desdeñosos y distantes, puntualizando que “la lección del nacionalismo llega al corazón de los pueblos sólo cuando palpan los efectos de la rivalidad económica”.¹⁹³

El propio Vasconcelos arremete contra un desvirtuado festejo del Grito de Independencia, ya que en Palacio Nacional, Díaz gritaba ¡Viva la libertad! y se burla de que la multitud le respondiera. Remata con la idea de que tristemente entiendan por libertad una “noche de gritería y alcohólico holgorio” y pero aun cuando define como soez la alegría pública que convive con la impunidad del gobernante.¹⁹⁴ Coincido en que debe castigarse al mal gobierno pero también marcar una diferencia entre un festejo cívico con el rechazo a un mal gobernante

¹⁹² Martín Luis Guzmán, *Op. cit.*, p. 61.

¹⁹³ José Vasconcelos, *Op. cit.*, p. 87.

¹⁹⁴ *Ibidem*, p. 302.

Al igual, si hablamos de educación básica, media y superior, hay grandes déficits como en aquellos años, Y sin perder de vista el sistema político mexicano, sabemos que una constante de la clase política es la falta de acuerdos y que se muestra dividida, lo cual no es algo nuevo. En Sonora, dice Guzmán, estaban ya divididos en pesqueristas (Pesqueira) y maytorenistas (Maytorena). En Sinaloa lo mismo, estaba la gente de Riveros y la de Iturbe. La analogía se prolonga, comenta, pues la escisión se fundaba más en consideraciones individuales y de poder que en discrepancias respecto de los principios.¹⁹⁵ En gran parte, porque se busca el poder el poder y como apunta Guzmán “en el fondo, se reducía la disputa, eterna entre mexicanos, de grupos plurales y dispuestos a alzarse con el poder”.¹⁹⁶ Es decir, partiendo de las ideas de Guzmán, creo que en la actualidad el país acumula, lo que llamaría un “rezago divisionista”, me refiero claro a la falta de consensos y a la incipiente transición de la división de poderes.

El avance es quizá que antes importaba el número de fusiles y hoy el número de votos aunque sin olvidar la necesidad de ejercer la democracia en toda la vida nacional no sólo en lo electoral.

He podido valorar así la vigencia de las ideas políticas de Guzmán y Vasconcelos y concretar que aún con el paso del tiempo se mantienen vigentes cuando hablan de males que sufre el país como la corrupción o los malos gobernantes y la poca eficiencia gubernamental. Pero también, lo que se dice sobre el buen ejercicio del servicio público y las responsabilidades que conlleva. De igual forma, se lamentan por las promesas incumplidas de la Revolución. Así mismo, se observa la presencia de elementos identitarios, por ejemplo, los ligados a la religión y la independencia nacional. Y sobre la ausencia de condiciones propicias para el desarrollo nacional, sin ir muy lejos, la violencia que persiste o los problemas que no se han resuelto como la desigualdad social, dejarían ver que sus textos nos

¹⁹⁵ Martín Luis Guzmán, *Op. cit.*, p. 98.

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 99.

recuerdan lo primordial de un proyecto nacional a corto y largo plazo por sobre cualquier interés particular.

De ahí la pertinencia de acudir a textos como *El águila y la serpiente* y *Ulises Criollo* que mantienen su vigencia y el tenerlos presentes enriquece nuestras ideas, en el caso de esta Tesis, sobre el sistema político mexicano.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Camín, Héctor y Castañeda, Jorge G., *Un futuro Para México*, México, Punto de lectura, 2010.

Azuela, Arturo, *Historia y novela (cinco ejemplos de novela)*, México, UNAM / Academia Mexicana de la Lengua, 2010.

Barreda, Gabino, *Estudios*, México, UNAM, 1992.

Barrón, Luis, "La Constitución: proyecto político surgido de la revolución de 1910-1917", *La política en México*, México, Taurus, 2007.

Bartra, Roger (Selección y prólogo), *Anatomía del mexicano*, México, Debolsillo, 2007.

Blanco, José Joaquín, *Crónica literaria. Un siglo de escritores mexicanos*, México, Cal y arena, 1996.

Blanco, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, México, FCE, 1996.

Borges, Jorge Luis, *Arte poética*, Barcelona, Editorial Crítica, 2001.

Carballo, Emmanuel, *Ensayos selectos*, México, UNAM, 2004.

Carpizo, Jorge, *El presidencialismo mexicano*, México, Siglo veintiuno editores, 2004.

Castañeda, Fernando, *La crisis de la sociología académica en México*, Editorial Miguel Ángel Porrúa / UNAM, México, 2004.

Curiel, Fernando (Introducción, selección y notas), *Martín Luis Guzmán. Caudillos y otros extremos. Antología*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 2010,

Cosío Villegas, Daniel, *El intelectual mexicano y la política*, México, Editorial Planeta / Conaculta, 2002.

Cueva, Mario de la, *La idea del Estado*, México, UNAM / FCE, 1996.

Fell, Claude, *José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1925). Educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1989.

García Canclini, Nestor (Editor), *Políticas culturales en América Latina*, México, Grijalbo, 1987.

Garciadiego, Javier (Estudio introductorio, selección y notas), *La Revolución Mexicana. Crónicas documentos, planes y testimonios*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 2010.

Garza, Luis Alberto de la, "Historia y ciencia política", en *Relaciones* 53, Vol. XIV, 1993, p. 35-44 (Disponilbe en: <http://www.colmich.edu.mx/files/relaciones/053/pdf/Luis%20Alberto%20de%20la%20Garza.pdf>)

Giménez, Gilberto, *Identidades Sociales*, México, CONACULTA / Instituto Mexiquense de Cultura, 2009.

Guedea, Virigina (Selec. y prólogo), *Textos insurgentes (1808-1821)*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 2010.

- Guzmán, Martín Luis, *Obras completas I*, México, FCE / INEHRM, 2010.
- Guzmán, Martín Luis, *Obras completas II*, México, FCE / INEHRM, 2010.
- Guzmán, Martín Luis, *Obras completas III*, México, FCE / INEHRM, 2010.
- Henríquez Ureña, Pedro, *Estudios mexicanos*, México, FCE, 1984.
- Hurtado, Guillermo (Introducción y selección), *El Hiperión. Antología*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 2006.
- Katz, Friederich, *Pancho Villa Tomo 1*, México, Ediciones Era, Segunda edición (ampliada), 2000.
- Kenneth Turner, John, *México bárbaro*, México, Porrúa, 2006
- Krauze, Enrique, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets Editores, 1997.
- Kymlicka, Will, *Estados, Naciones y Culturas*, Córdoba, Almuzara, 2004.
- Leal, Luis (Prólogo, notas y selección), *Cuentos de la Revolución*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 2010.
- Lozada León, Guadalupe (Introducción, selección y notas), *José Vasconcelos. Hombre, educador y candidato*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 1998.
- Madero, Francisco I., *La sucesión presidencial en 1910*, México, Debolsillo, 2010.
- Matute, Álvaro, *La Revolución Mexicana: actores, escenarios y acciones*, México, Océano, 2010.

Matute, Álvaro (Introducción, selección y notas), *México en el Siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 2013.

Medina Peña, Luis, “El primer sistema político mexicano”, *La política en México*, México, Taurus, 2007.

Merino, Mauricio, “Las instituciones políticas: quebrantos, afirmaciones y desafíos”, *La política en México*, Enrique Florescano (Coordinador), México, Taurus, 2007.

Meyer, Eugenia, *John Kenneth Turner. Periodista mexicano*, México, Ediciones Era / UNAM- Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2005.

Montemayor, Carlos, *La tradición literaria en los escritores mexicanos (Orígenes de la tradición nacional)*, México, Academia Mexicana de la Lengua / UNAM-Coordinación de Difusión Cultural, 2010.

Nervo, Amado, “Elevación y caída de la poesía de Amado Nervo”, *El libro que la vida no me dejó escribir. Una antología general de Amado Nervo*, selec. y estudio preliminar de Gustavo Jiménez Aguirre, México, FCE / FLM / UNAM, 2006.

Palou, Pedro Ángel, *La culpa de México. La invención de un país entre dos guerras*, México, Norma, 2009.

Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad/Postdata/Vuelta a El laberinto de la Soledad*, México, FCE, 1999.

Paz, Octavio, *Sueño en libertad*, México, Seix Barral, 2001.

Ponce, Armando (Coordinador), *México su apuesta por la cultura*, México, Ed. Grijalbo / Revista Proceso / UNAM, 2003.

Porrúa, Miguel Ángel (Edición y compilación documental), *Documentos para la historia del México Independiente, 1808-1938*, Ed. Miguel Ángel Porrúa / H. Cámara de Diputados, LXI Legislatura, 2010.

Portal, Marta, "México en el centenario de la Revolución mexicana", en *Literatura Mexicana. Centenario de la Revolución Mexicana*, Vol. XXI, Núm. 2, 2010, p. 7-14.

Quintanilla Susana, "Nosotros". *La juventud del Ateneo en México*, México, Tusquets, 2008.

Rabasa, Emilio, *La constitución y la dictadura*, México, Ed. Porrúa, 2002.

Rabasa, Emilio O. *Historia de las Constituciones Mexicanas*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2008.

Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Colección Austral, 2003.

Reyes, Alfonso, *La experiencia literaria*, Colombia, FCE, 1993.

Reyes, Alfonso, *La "X" en la frente. Textos sobre México*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 2012

Reyes, Alfonso, *Visión de Anáhuac y otros ensayos*, México, FCE, 1983.

Rosa, Luis de la, "Utilidad de la literatura en México", *La misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX*, Coord. Jorge Ruedas de la Serna, México, UNAM, 1996.

Sánchez, Aideé, *La heterogeneidad en El Águila y la serpiente de Martín Luis Guzmán*, México, Ed. Plaza y Valdés. 2002.

Sáez Pueyo, Carmen, *Justo Sierra. Antecedentes del partido único en México*, México, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales / Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2001.

Sheridan, Guillermo, *México en 1932: la polémica nacionalista*, México, FCE, 1999.

Sierra, Justo, *Discurso inaugural de la Universidad Nacional*, México, UNAM-Coordinación de Difusión Cultural, 2004.

Taracena, Alfonso, *José Vasconcelos*, México, Porrúa, 1982.

Torres Parés, Javier y Villegas Moreno, Gloria (Coordinadores), *Diccionario de la Revolución Mexicana*, México, UNAM / Comisión Universitaria para los Festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana, 2010.

Torres, Pilar, *José Vasconcelos*, México, Editorial Planeta, 2006.

Torres de la Rosa, Danaé, "Contemporáneos y la canonización de la novela de la Revolución. El prestigio y la educación como ideales de una nación reconstituida", en *Literatura Mexicana. Centenario de la Revolución Mexicana*, Vol. XXI, Núm. 2, 2010, p. 171-196

Touraine, Alain, *¿Podremos vivir juntos?*, México, FCE, 2006.

Urbina, Luis G., *La vida literaria de México y La literatura mexicana durante la guerra de la Independencia*, México, Editorial Porrúa, 1986.

Vargas Llosa, Mario, *Cartas a un joven novelista*, Alfaguara, México, 2011.

Vasconcelos, José, *La raza cósmica*, México, Ed. Porrúa, 2001.

Vasconcelos, José, *Memorias I. Ulises Criollo, La tormenta*, México, FCE, 1982.

Vasconcelos, José, *Memorias II. El desastre, El proconsulado*, México, FCE, 1982.

Vasconcelos, José, *Ulises Criollo*, México, Editorial Porrúa, 2009.

Vasconcelos, José, *Ulises Criollo. Edición crítica de Claude Fell*, México, FCE / ALLCA / UNESCO, 2000.

Vizcaíno, Fernando, *El nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo*, México, UNAM, 2004.

Von Wobeser, Gisela (Coordinadora), *Historia de México*, México, Academia Mexicana de la Historia / FCE / SEP, 2010.

Zaid, Gabriel, *Ensayos sobre poesía*, México, El Colegio Nacional, 2004.

En internet:

El 31 de mayo de 2013 consulté:

PDF publicado por el Congreso de Jalisco que se puede encontrar en el siguiente link: <http://congreso.jalisco.gob.mx/BibliotecaVirtual/libros/folleto.pdf>